



Boletín de Interpretación

ISSN 1886-8274 – Depósito Legal: GR-1361/2002 – España

Septiembre de 2020 - Número 42

Se permite y aconseja su reproducción y difusión. La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por las personas que colaboran.

www.interpretaciondelpatrimonio.com

A Nutri



Foto: M.A. Gerada.

Editores: Jorge Morales Miranda y Francisco José Guerra Rosado "Nutri"



EN ESTE NÚMERO

- **Editorial**
- **El legado de Nutri.** Directiva de la AIP
- **Herencia.** Celeste Delgado Librero
- **Tribulaciones de un chino pobre en Trebujena.** Juan Dong
- **Pequeño gran hombre.** Esperanza Rangel “Pita”
- **El contador de historias.** Jaime Serveto Aguiló
- **Nutri. Querido amigo.** Ana Jiménez Talavera
- **Fica conmigo.** Isabel Fernández
- **Steppenwolf.** Marcelo Martín
- **Freeman Nutri.** Mavi Lezcano
- **A Nutri.** Lolo Vasco
- **Ahí lo llevas, churrita mía.** Cristina Alfonso y Alberto Jiménez
- **Nutri, el buen narrador.** Juanma Salas
- **Aportaciones a la interpretación del patrimonio “aquí en esto”: el papel de Francisco Guerra Rosado “Nutri”.** Miguel A. Pinto
- **Un zarpazo al corazón de la AIP. Francisco “Nutri” Guerra Rosado, *in memoriam*.** Marlene Anaya García
- **Donde mirases, estaba.** Javier Benítez
- **Caminante, no hay camino...** Araceli (Boli) Serantes Pazos
- **Don Nutri o el caldero de la poción mágica de la interpretación.** Javier Benayas
- **La senda indeleble de mi mentor.** Jenny María Cerrato Ortíz
- **Adiós a un querido amigo.** Sam Ham
- **Un hombre bueno.** Isabel Luque Ceballos
- **Fundación CBD-Habitat.** Miguel Ángel Cedenilla y sus amigas y amigos
- **En recuerdo de Francisco Guerra Rosado.** Carlos Vales
- **Nutri y su granito de arena.** Ana Galdós Monfort
- **Carta abierta a los profesionales de la interpretación del patrimonio.** Rafa Paredes
- **Risas, encinas, historias, cariño... Silencio. Rotundo silencio.** Anna Escarpanter Llandrich
- **Recordando a Nutri, uno de los pioneros de la interpretación del patrimonio en España. Crónica de una amistad.** Óscar Cid
- **Farewell.** Mercè Llimona Escarpanter

EDITORIAL

Amigas y amigos,

Por primera vez en veintiún años, este *Boletín* no presentará contenidos sobre interpretación del patrimonio.

En este número hablaremos de un intérprete, Francisco "Nutri" Guerra Rosado, la persona que fue mi compañero de fatigas desde mediados de los años ochenta cuando trabajábamos en el Parque Nacional de Doñana, como profesores en varios cursos por España y, más tarde, como coeditores de este *Boletín* desde 1999. En este triste momento soy consciente de que la interpretación del patrimonio y la extensa familia de la AIP hemos perdido a una persona extraordinaria e irrepetible, a la que echaremos mucho de menos.

Me resulta muy difícil hablar en pasado de mi compañero-hermano Nutri. Tengo la certeza de haber sido amigo de un genio, un *Groucho Marx* sevillano, maravilloso y tierno. Voy asumiendo las dimensiones del desastre anímico –mío y de muchísima gente–, pero la vida continúa y las heridas las curará el tiempo, con cariño. Espero que este número del *Boletín* ayude a eso.

Hace unos meses, organizando el *Boletín* anterior y tras conocer el fallecimiento de una amiga común, Nutri me decía “qué pena lo de Toti; tenemos que hablar en la editorial de la gente que hemos perdido en este año bisiesto de mierda...”. Creo que se pasó de empatía, permitidme esta reflexión.

Su legado grande –además de su impronta en este mismísimo *Boletín* desde sus comienzos– lo constataréis en lo que expresan con mucho cariño y admiración las personas cercanas aquí convocadas. Pero hay algo que querría destacar entre las cualidades de su singular persona: su gran **pasión** por la interpretación del patrimonio, que cuando la descubrió, lo llevó a orientar su joven vida profesional al trabajo *en y para* esta disciplina, siendo tal vez su más grande divulgador en España y parte del extranjero, así como el mejor reclutador de almas para esta causa, con un efecto multiplicador incalculable.

En fin, esta es la razón que nos lleva a dedicarle esta edición plagada de amor y reconocimiento. Quiero agradecer a todas las personas que colaboraron para “armar” este sentido *Boletín*, y a las que no pudieron, por el dolor de la pérdida; fue una tarea difícil porque sus amigas y amigos

se cuentan a miles; por eso tuve que convocar a una muestra representativa, sé que muy limitada. Algunos de los adjetivos y recuerdos sobre Nutri, expresados desde lo más hondo del corazón de sus amistades (textos que coordiné con cariño y con un nudo en la garganta en este insoportable verano), son, por ejemplo: *honestidad intelectual, misterioso, brillante y afilado para el comentario positivo y para el negativo, irreverente, respetuoso con su interlocutor, veía siempre el vaso medio lleno, gran conversador, feminista, punki, contador de historias, peleón, serio, puntilloso, con una didáctica elocuencia, no se estaba quieto, profesional comprometido, sembrador de semillas, amigo entrañable...*

Agradezco la colaboración y cercanía de Mária Benítez, Iván Varela y Gorka Morales en la revisión y edición, a Jael Palhas por su dibujo de la página 2, a Lolo Vasco por conseguir la maravillosa foto de portada y contribuir con otras –suyas– que acompañan algunos textos, y a la querida gente de la AIP que me animó y acompañó en estos meses.

Paco (Nutri): espero que este *Boletín* sea un buen recuerdo para tu hermana Maricarmen y tus hermanos Ignacio, Manuel y Miguel. Lo siento si se les escapa alguna lagrimita en la lectura, pero seguro que también les asomará alguna sonrisa, como al resto de personas que te conocimos y ya te añoramos.

En el próximo *Boletín* hablaremos de interpretación del patrimonio, pero siempre te recordaremos en esta familia que es la AIP, amigo, provocador de un inconmensurable efecto mariposa en mi vida y en la de muchas otras criaturas.

Para terminar, podría poner una cita de Miguel Hernández, *compañero del alma*, pero sé que te gustaría más *El último Ska de Manolo Rastamán*, de Kortatu.

Va por ti, amigo.

Jorge Morales Miranda

EDITOR

EL LEGADO DE NUTRI EN LA AIP

Estemos de acuerdo o no sobre la fecha en que surgió la interpretación del patrimonio como materia identificable, lo que sí sabemos es cuándo apareció la AIP. Fue en marzo de 1995, cuando un grupo de personas vinculadas a esta especial manera de contribuir a la conservación del patrimonio –que necesita el apoyo de la gente– dio los pasos para impulsar la disciplina, tramitando y finalmente creando la Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Entre esas personas se encontraba Francisco José Guerra Rosado, nuestro recientemente fallecido y añorado compañero Nutri.

Este vínculo inicial entre Nutri y la AIP se fue fortaleciendo con el paso del tiempo hasta hacer inseparable el binomio AIP-Nutri, recorriendo prácticamente todo lo que se puede ser en la Asociación: socio fundador, miembro de una de las primeras directivas, coeditor de nuestro *Boletín*, secretario técnico –en el único momento que tuvimos ese cargo– y asistente activo en casi todas las jornadas y asambleas. Nutri, además, participó de una forma u otra en la edición de los libros publicados por la Asociación y fue embajador activo de la disciplina allá donde hubiera quien quisiera escucharlo.

Muchos son los calificativos que admite una figura tan contrastada y conocida como la de Nutri, y resultarían probablemente escasos para abarcar una definición correcta, pero quizá los de gran profesional, entrañable, brillante y universal estarían dentro de lo que podrían consensuar quienes lo conocían, como constataremos en las páginas siguientes.

Su excelencia profesional queda fuera de toda duda. Pero más allá de eso, muy probablemente, fuese su inquieta y seductora personalidad, puesta y dispuesta una y mil veces al servicio de la promoción y conocimiento de la interpretación del patrimonio, por lo que tantos y tantas colegas –de muchas partes del mundo– guardarán su recuerdo. Casi con seguridad esbozarán una sonrisa cada vez que su enjuta figura ilumine su mente.

Tal vez sea entre los corazones de aquellas personas que formaron parte del alumnado de algún curso impartido por Nutri donde encontremos los recuerdos, experiencias y anécdotas más numerosas. Y muchas de estas personas acabaron con una reconversión profesional hacia la interpretación del patrimonio.

Tras su pérdida, aflora el importante legado que nuestro compañero y amigo atesoraba, fruto del trabajo de décadas. Gracias a la generosidad de la familia Guerra Rosado, que ha reconocido a la Asociación y sus gentes como “la otra familia de Nutri”, tenemos acceso a una apreciable cantidad de artículos, libros, material formativo, etc. Cuando seamos capaces de articular los medios necesarios, este material nos servirá para crear un “fondo” de acceso libre para que Nutri siga esparciendo su sabiduría entre todas las personas interesadas en formarse en nuestra disciplina.

Sabemos que, para la AIP, Nutri fue mucho más que un profesional, fue nuestro gran amigo y, como Junta Directiva, solo nos queda agradecer el gesto de su familia e intentar estar a la altura en la conservación y difusión de ese legado del que ahora somos depositarios. Nutri estará en la AIP para siempre.

DIRECTIVA DE LA AIP

Maribel Rodríguez

Lorenzo Sevilla “Larry”

Carmela Sánchez

Pedro Pablo Fernández

Luis Garrido “Kukas”

Patricia Muñoz

Ruth Rubin

Jacinto Leralta

Herencia

Celeste Delgado Librero
Roanoke, Virginia, EE. UU.
Agosto, 2020

Conocí a Nutri por Doñana. Yo tenía 22 años y estaba perdida, metafóricamente, por los pasillos de la Facultad de Filología en Sevilla. No recuerdo cómo me enteré de que en Doñana necesitaban a gente para trabajar de intérprete de inglés y francés en un programa de la Comunidad Económica Europea que



promovía el intercambio de adolescentes de distintos países. Nutri fue uno de mis entrevistadores, pero no recuerdo nada de ese primer encuentro; solo que, para mi sorpresa, me dieron el trabajo porque hablaba idiomas, aunque no supiera ni dónde quedaba Doñana o qué diferencia había entre un pato y un ganso. Mucho menos, que aquella experiencia determinaría el rumbo de mi vida a partir de entonces. Mejor dicho, que Nutri determinaría el rumbo de mi vida, y no ha sido hasta después de su muerte que me he dado cuenta de hasta qué punto.

En la aldea de El Rocío, Nutri me enseñó sobre pájaros y ecosistemas y sostenibilidad (aunque entonces esa palabra no era de andar por casa como lo es ahora). Me abrió los ojos a la belleza, la fuerza y la fragilidad del mundo natural. Me hizo entender cuál era mi responsabilidad hacia el planeta y hacia todos los demás seres vivos.

Para ser totalmente transparente, también he de decir que, a pesar de que al principio me intimidaba con su cultivada actitud de malote, por fin consiguió que me enamorara de él tras resistirme a sus encantos durante meses (algo que él, que siempre había sido un don juan de éxito fulminante, no acertaba a comprender).

Estuvimos juntos tres intensos años (antes de los treinta, todos los años son intensos) y después nuestros caminos se separaron, y apenas seguimos en contacto durante mucho tiempo. Sin embargo, siempre fui consciente de que en mí crecían las semillas de lo que él había plantado: desde Nutri, en todo lo que he hecho en mi vida –que ha sido mucho, muy dispar y en muchas geografías–, he sido siempre una *quijota* del medio ambiente. Muy a mi pesar, debo añadir que esos conocimientos, esa apreciación, esa sensibilidad que él me transmitió, me han hecho sufrir mucho a medida que la degradación del planeta se ha ido intensificando y acelerando por nuestra culpa.

Su muerte repentina, de la que me enteré por Facebook, el medio que volvió a conectarnos hace ya varios años, me causó un dolor inesperado. Con el paso del tiempo y los escasos contactos, Nutri (la persona, no esa esencia que yo había heredado de él y formaba parte subconsciente de mí) no tenía un papel muy prominente en mi día a día. Pero cuando Jorge me dio la noticia pasé por un proceso de... no sé cómo llamarlo, entre luto y revelación. No es un proceso que pueda articular bien con palabras, sino algo más visceral, que me hizo comprender que, en realidad, soy mucho más Nutri de lo que pensaba. Porque, por encima de todo, yo me considero una educadora: de lengua, literatura y culturas que se expresan en español, nada que ver con el medio ambiente o las pollas de agua (perdónenme, pero de alguna manera tenía que colocar aquí una de sus palabras favoritas, sin que nadie tenga necesidad de llevarse las manos a la cabeza). Y nunca hasta ese momento había entendido que, cuando Nutri me enseñó a interpretar la naturaleza para personas que no conocían ni la naturaleza ni el español, me convirtió en la educadora que soy ahora.

Las moléculas que componían a Nutri no existen ya como Nutri. Pero siguen existiendo no solo en otra forma de energía, sino también en las muchas personas que, como yo, tuvieron el privilegio de cruzarse con él en algún momento y que, a nuestra vez, transmitimos parte de su esencia a aquellas con las que nos cruzamos en nuestras vidas. Eso me consuela y me hace sonreír recordando cuán acertado era el epitafio que él ya había escogido para su lápida a finales de los años ochenta del siglo pasado, y que parafraseo para no escandalizar: “A mí los gusanos me van a comer la *Gallinula chloropus*”.

Tribulaciones de un chino pobre en Trebujena

Juan Dong

Sevilla

¿Recuerdas, Nutri, cuando fuimos a Trebujena?

Hace ya más de treinta años. Corría el 1987. Recién habíamos terminado la carrera de Biología y andábamos los dos buscándonos la vida. Más por mi aspecto físico que por mis dotes actorales, yo llevaba ya varios días yendo a diario al set de rodaje que Steven Spielberg había montado en la marisma de Trebujena para filmar la película **El Imperio del Sol**.

Por entonces sobrevivíamos con una economía de guerra, así que en cuanto te enteraste de que necesitaban más de dos mil extras para rodar unas tomas el fin de semana, no te lo pensaste dos veces ¡y allí en Trebujena que te encajaste!

Me acuerdo que estábamos la noche anterior por Las Siete Revueltas, en Sevilla, tomando unos tanques de cerveza y echando humo, cuando te comenté: “Nutri, están buscando gente para la peli, ¿te apuntas?”. Tú, sin dudarlo un momento, exclamaste: “¡Del tirón, tío! ¡De putamadre! ¿Adónde hay que ir? ¿Cuánto pagan?”. “Cinco mil pesetas –treinta euros, un dineral entonces– y dos bocadillos”. Y soltaste: “¡Voy fijo! ¡Iría gratis si hace falta por ver a Spielberg!”.



Nutri estaba entre la multitud de chinos, aunque no se ve. *Fotograma de El Imperio del Sol.*

Horas después, a las seis de la mañana, nada más llegar al rodaje, te bajaron del autobús y te pusieron en fila para entrar en maquillaje. Te empolvaban la cara para disimular tus rasgos y te endosaron un pantalón bombacho y una camisa abotonada dos tallas más grandes que la tuya. El conjunto estaba sucio y deshilachado, ibas a hacer de ¡campesino chino pobre!

Al alba el equipo comenzó a rodar, y en cuanto dijeron ¡ACCIÓN!, te vi. Allí estabas tú, con tu cara blanca y tu atuendo andrajoso haciendo tu papel junto a otros cientos de extras, cruzando una inmensa explanada que servía de aeropuerto para los Zeros japoneses.

Colega, ninguno de los dos hemos hecho la mili, pero creo que ese ha sido el momento que más cerca hemos estado “del frente”.

Recuerdo que tuvieron que repetir la escena diez o doce veces, había gente que no atendía las indicaciones o se ponía a charlar en alto y no callaba nunca. No me extrañaría en absoluto que fueras tú uno de ellos, compartiendo con los demás campesinos tu amor por la fauna y flora de esa marisma. Para eso ya sabemos que eras el mejor.



Soy el kamikaze de en medio. *Fotograma de la película El Imperio del Sol.*

Querido Nutri, durante el rodaje de la película hice de piloto kamikaze, soldado japonés y también de campesino chino como tú. Me mataron tres veces.

Tú, en cambio, en tu primer y único encuentro con la enfermedad, te fuiste con ella...

Qué inmerecido es a veces nuestro destino. Buen viaje allá adonde te dirijas.

Juan Dong. Septiembre 2020

Pequeño gran hombre

Esperanza Rangel "Pita"

Sevilla

Hacía tiempo que no nos veíamos y más tiempo aún que no compartíamos cotidianamente, pero eso no importa cuando se trata de una amistad "de siempre", de desarrollo de vida y de profundos amarres en nuestros corazones, en estos casos un simple encuentro casual hace que nos sintamos como si el tiempo no hubiera transcurrido y conectamos de inmediato.

Aunque mi corazón esté roto con tu pérdida y al principio solo se abra paso una inmensa tristeza, casi de inmediato al pensar en ti tengo que sonreír si no reírme a carcajadas, así eras tú, tremendamente alegre y ocurrente.

Formas parte de la parte más importante de mi vida, donde empezábamos a asomar al mundo y a crear lazos afectivos sinceros y duraderos, y he tenido la inmensa suerte de compartir experiencias muy gratificantes contigo.

Escribir cuatro letras sobre ti... difícil, pero ahí van:



Lo primero, tu carácter avispado y nervioso, como tu baile San Vito que podía llegar a ponerme de los nervios: *palante... atrás... palante... atrás... ya* anunciaba una mente inquieta de grandes capacidades.

Tu irreverencia sin faltar, buscando siempre ese filo que todos queremos evitar por cobardía en la mayor parte de los casos.

Tu inteligencia, sin duda, base de tu capacidad de trabajo y constancia en esto que hemos dado en llamar interpretación ambiental y de nuestro patrimonio.

Nunca olvidaré que mi amor por las aves te lo debo a ti, esas primeras salidas al campo donde de una sola ojeada me decías: "mira, eso es...", y yo, incrédula, te replicaba: "anda ya, conmigo no te quedas", y al final, ¡era! Aprendí a mirar de soslayo a la naturaleza y detectar pequeños cambios, diferentes siluetas, apreciar los olores de cada estación...

Por encima de todo, tu gran humor y tus ocurrencias; reír es sin duda el mejor regalo que me dabas en esas interminables noches de estudio y confidencias.

Esa calle Amparo, ese Vizcaíno tan cercano a nuestras casas y a la tuya de siempre, esos pitillos inspiradores...

Nuestros bailes de entonces, La Polla Records, Kortatu, y más tarde el jazz... entre amigos.

Y finalmente esas gloriosas macetas de tu balcón de un verde exuberante.



Con Nutri y Pinta, en el trabajo de campo de Geografía Física.

Sin duda. como dice nuestra amiga: el mundo sin ti va a ser un lugar mucho peor.

¡¡Adiós, pequeño gran hombre!!

Aunque no te lo dije muy a menudo, sabes que te quiero y vivirás siempre en mí y en los montones de amigos que quedaremos unidos en la cicatriz común que supone tu pérdida.

Sé que esto te fastidiaría, “blandenguería y *living in the past*”, me dirías, “tira palante y vive tu futuro...”. Pero que te den a ti también, y tendrás que aguantar este chaparrón de sentimientos y homenaje que, mal que te pese, te mereces.

Lo dicho. TQ

Pita

El contador de historias

Jaime Serveto Aguiló. Socio en el SEEDA, compañero y amigo
Sevilla

Corrían los años ochenta, cuando un grupo de jóvenes entusiastas iniciaban sus primeros pasos en el fascinante mundo de la educación ambiental, nada más y nada menos que en un lugar tan regio como Doñana y su entorno. Durante el desarrollo de nuestro primer campo de trabajo en El Rocío, ocurrió un acontecimiento que, para nosotros, en aquel entonces, era sin duda excepcional.

En una de mis gestiones, como director del campo, fui en un Land Rover al célebre Palacio de Doñana, acompañado de uno de los monitores del equipo. A la vuelta, transitando a poca velocidad por La Vera (zona de confluencia entre las arenas y las marismas), en una curva, nos dimos de bruces con un lince que estaba plácidamente recostado sobre la rodada de la vereda. De inmediato paré la marcha del vehículo y nos quedamos a escasos tres metros del magnífico animal, solo se oía el hipnótico traqueteo del motor en punto muerto; ¿respiración?, ninguna.

Ni uno ni otro cruzamos nuestras miradas, por no perdernos ni una milésima de segundo de aquella escena o quizás por miedo a despertar de un hermoso sueño. Nuestra observación visual fue tan intensa que si nuestros ojos hubiesen emitido rayos X el pobre lince habría perecido al instante. Trascurrido no sé cuánto tiempo, se me ocurrió apagar el motor del vehículo para que el momento fuera aún más mágico, para percibir cualquier sonido que pudiera emitir aquel bello animal, quizás un gruñido, un gemido, un aullido o un sutil indicio de su respiración. Pues no, aquel giro de llave solo consiguió romper la plácida quietud del felino que, con movimientos rápidos, silenciosos y elegantes, puso pies en polvorosa, dejando muestras de su insultante agilidad, pues de un salto portentoso salvó la altura del matorral y se perdió en su espesura, ¡Dios!

Durante unos cuantos segundos más nos quedamos mirando en la vegetación la imaginaria estela del lince, después cruzamos nuestras miradas y nos fundimos en un sonoro abrazo: “¡La Virgen! ¡Joío Dios! ¡Copón divino!”. (No es que fuéramos unos devotos creyentes, sino que utilizábamos expresiones locales por aquello del mimetismo social). “¿Lo has visto? ¡Increíble! ¡Vaya subidón! ¡Espectacular!”, y no sé cuántas expresiones más de júbilo y alborozo salieron por nuestras bocas.

Evidentemente, cuando nos reunimos con nuestros compañeros, entre los que estaba nuestro querido amigo Nutri, contamos nuestra recién vivida experiencia con todo lujo de detalles.

Pasados unos años, en una actividad que estábamos realizando en Doñana con adultos, me acerqué al grupo guiado por Nutri y observé que estaba charlando muy animosamente con una audiencia que no quería perder el hilo de sus palabras, absolutamente entregada y fascinada con el guía. Cuando llegué a su altura caí en la cuenta de que Nutri estaba contando aquella historia del linco, narrada en primera persona, como protagonista presencial de lo que aconteció; eso sí, añadiendo algunos detalles y adornos de cosecha propia que hacían la historia aún más emocionante.

Al finalizar la actividad le recordé (o quizás le reproché) que aquella vivencia nos había ocurrido a mí y a otro compañero, y no a él. Por supuesto lo negó con una seguridad aplastante y, haciendo gala de su prodigiosa memoria, detalló fechas y datos sobre el momento y las circunstancias que rodearon aquel suceso. Quien conocía a Nutri sabe que discutir con él cuando creía estar en posesión de la verdad era una batalla casi perdida.



Durante los treinta años que compartí vida personal y profesional con él, esta no fue ni la primera ni la última vez que le escuché contar en primera persona vivencias de otros. Aunque al principio podía molestarme, con el tiempo

comprendí algo que cambió mi percepción de aquella realidad, supe que no era una actitud plenamente consciente ni malintencionada. Nutri, casi por encima de cualquier otra cosa, era un "Contador de Historias", y lo resalto porque era un gran comunicador. Como tal, todo aquel relato que él considerase merecedor de ser contado a una audiencia (bien sea como guía, conocido, vecino, amigo, incluso desconocido, ya fuera a persona, animal o cosa...), tenía que hacerlo propio; tenía que ser "relevante para su ego". Cuando una historia le atrapaba, necesitaba establecer un vínculo afectivo con ella, incorporándola en su mundología para así poder ser contada con emoción, pasión, cariño y entusiasmo.

Como buen "Contador de Cuentos", le interesaba mucho la comunicación, y se quedaba capturado por todos aquellos relatos que le provocaban una reflexión o una emoción, pues podía ser a ratos muy racional y a ratos muy sensitivo. Se recreaba con el significado y la magia de las palabras, con la arquitectura de las oraciones, y nunca dejó de sorprenderse con la poderosa fuerza del verbo. Es por ello que no puedo imaginar ninguna otra materia profesional que encajara mejor con su personalidad que la interpretación del patrimonio. La simbiosis entre la persona y la disciplina era tal, que no sabría decir quién descubrió a quién; sin remedio, estaban abocadas a encontrarse.

Además de ser un gran estudioso y conocedor de la interpretación, contaba con una habilidad innata para capturar la atención de la audiencia, gracias a una mezcla de ingenio, humor, ocurrencia, provocación y pasión. ¿Quién no se ha quedado embelesado o al menos expectante escuchando un relato de Nutri? Muchas fueron las personas que le conocieron, y puedo asegurar que no dejó indiferente a nadie.

En realidad, él no tenía una vida profesional separada o diferenciada de la personal, toda su existencia giraba en torno a la comunicación, sin duda fue su gran pasión y creo que toda su intensa, entusiasta e inquieta vida fue un gran relato contado por él mismo.

Sus historias, sus cuentos, sus anécdotas, sus explicaciones, sus reflexiones, sus razonamientos, sus ocurrencias, sus ingenios, sus agudezas, sus provocaciones, sus bromas... siguen presentes en muchos de nosotros y nosotras.

¡Hasta siempre, querido camarada!

Nutri. Querido amigo

Ana Jiménez Talavera. Ecotono S. Coop. And.
Sevilla

Su nombre me rondaba desde los inicios de mi “carrera” profesional. Comencé en el Parque Nacional de Doñana a mediados de los años noventa del siglo pasado, en el milenio pasado...

Pasaron años hasta que lo conocí personalmente. Aun así, yo seguía empezando y él ya era un referente. Primero profesional y después personal, no conozco persona más auténtica.

Recuerdo que en el embrión de lo que luego fue Ecotono, ganamos un concurso de ideas, y recuerdo ir a pedirle consejo apenas sin conocerlo. Desde el primer momento estuvo disponible, desde el primer momento nos adoptó como padrino. Nunca, en ningún momento me trató diferente por ser joven, *jipi* y mujer. La mayoría de los *señoreros* con los que me codeaba me trataban diferente, o me obviaban refiriéndose a mis compañeros varones en cualquier ocasión, o me adulaban haciendo referencia a mi pelo, a mis ojos...

Nutri no, desde el primer momento me trató como a una igual; desde el primer momento me hizo sentir cómoda, en confianza.

Recuerdo los primeros borradores de aquel trabajo. Estábamos diseñando rutas autoguiadas para el Parque Miraflores. Hablábamos de *aceitunitas* y de *cervecitas*, “¡aceitunas y cervezas! ¡Qué es esa mariconá de hablar con el ito to el rato!”. Nos hicimos amigos.

Desde muy pronto empezamos a trabajar juntas SEEDA y Ecotono. Vivimos años gloriosos organizando el programa de formación para educadores ambientales. Es un privilegio trabajar con alguien tan potente y tan íntegro. Cuando desde la Consejería de Medio Ambiente el político de turno nos insinuó que ellos deberían disfrutar “del derecho” a “proponer” a alguien para los cursos, Nutri comentó: “Eso es un delito y se llama prevaricación”.

Con pocas empresas nos hemos sentido tan arropados y tan seguros como con SEEDA, pero sobre todo con Nutri. Era con quien siempre tratábamos y siempre aportando, regalando su sabiduría, haciéndonos reír.

Desde entonces siempre estuvo ahí, para pensar, para imaginar nuevas formas, para aguantar mis comeduras de cabeza eternas... ¿Cómo conseguir que la educación ambiental tuviera más chicha, más sentido?

Tenía una manera única de mirar al mundo, un sentido común aplastante, una oratoria envolvente (y extensa), una personalidad irrepetible. Cada año en Navidad, durante más de quince años, hemos celebrado juntas la “cena de los pringaos”. No importaba la hora a la que se celebrara, siempre él y yo llegábamos antes para poder echar un rato, poniéndonos al día.

Un día me contó su conversación con un amigo. “Sabes, Ana, ayer estuve con mi amigo... haciendo la lista de las personas que vendrían a verme al hospital si me estuviera muriendo, y tú eras una de ellas”. Fue su manera de decirme que me quería. Para todo tenía una manera propia de hacer, de ser, de sentir y de expresar.

Echaré de menos nuestras quedadas de dos, echaré de menos poderlo llamar ante cualquier marrón, echaré de menos sus ocurrencias, echaré de menos las larguísimas llamadas telefónicas. Cuesta todavía creer que ya no estás, amigo. El mundo está bastante más callado sin ti... te vamos a querer toda la vida.



Foto cedida por la familia de Nutri.

Fica comigo

Isabel Fernández
Pontevedra

Eso ponía la última postal que te envié desde Porto (Portugal) en octubre del año pasado (“Quédate conmigo”). Cuando me fui a vivir allí, en el 2016, pedí a familiares y amistades que, si me escribían una postal, prometía dar respuesta a todas ellas. Y así fue; recibí decenas y las fui colgando en un colorido tendal en mi salón. Contesté a todas y ahí se quedó la experiencia, salvo con dos personas con las que me seguí escribiendo durante los tres años posteriores. Y una de ellas fuiste tú.

Me encantaba recibir tus postales. Ya nadie escribe en papel. Poca gente envía postales. Pero nosotros fuimos trenzando esa cadena visible de afecto. Abrir el buzón y verla allí, mantener ese hilo contigo, contarnos en tan breve espacio lo de ahora, lo que vendrá, lo que queríamos, en lo que estábamos... Y pensar siempre en la siguiente; cada vez era más difícil encontrar aquella que fuera especial. Cada postal contaba una historia por sí misma, las tuyas y las mías. Y siempre se complementaban con los mensajes de *WhatsApp*, para decir que la postal ya había llegado, que salía la siguiente, que esa había sido especialmente bonita, comentar sobre lo que nos decíamos en ellas...



Nutri, tú siempre me recordabas el año en el que nos conocimos en el CENEAM, en tu curso de Interpretación del Patrimonio. Fue en el 2000 (he tenido que mirarlo). Cuántas veces volvimos a reírnos al acordarnos del inicio de ese curso y la forma de conocerte, especialmente graciosa. Desde ese momento para mí te

convertiste en un referente en lo profesional (como para tantísima gente). Fuiste, eres y serás siempre mi maestro. Una de esas personas que son grandes, y que da igual las veces que las escuches porque siempre aprendes, y eso es muy poco común. Y a lo largo de estos veinte años, además, nos hicimos amigos. Ocupaste un espacio como una referencia también en lo personal. Eres de las personas más peculiares y especiales con las que he coincidido en mi vida. Siempre admiré tu coherencia y tu honestidad. Pero también tu generosidad; dispuesto a ayudarme en mis dudas en lo profesional, pero del mismo modo estuviste ahí en lo personal. Me siento una auténtica privilegiada por haberte tenido en mi vida, por haberte disfrutado, por todo lo que me has dado, por tu amistad, porque siempre me sentí muy cuidada y querida por ti, y eso, como nos dijimos varias veces, era recíproco.

Nos veíamos por lo menos –salvo algún imprevisto– dos veces al año: en las jornadas aiperas y en Seminario del CENEAM. Siempre buscábamos un hueco en ellas para ponernos al día; reservábamos, por ejemplo, sentarnos juntos en alguna de las comidas... ¡qué ternura me da recordarlo! Y a lo largo del año, además de por otros temas profesionales, nos comunicábamos de vez en cuando, pero siempre manteníamos nuestra correspondencia postal. Ahora, gracias a tu hermana, guardo mis postales con las tuyas, esto ha sido para mí un auténtico regalo.



En esa última postal desde Portugal te decía lo importante que eras para mí en mi vida, y que quería que *ficases* siempre conmigo. Cuando te llegó la postal, y me lo confirmaste por *WhatsApp*, como tantas otras veces, me dijiste algo que me pareció precioso y que ya me emocionó en su momento. Ahora, releyéndolo, me sigue conmoviendo, pero además tus palabras cobran un nuevo sentido; sentido al que me aferro, que siento profundamente y que, en cierto modo, me consuela. Tus palabras, literalmente, fueron: **“Amiga mía, ten claro que siempre me quedaré contigo”**.

Isa

Steppenwolf

Marcelo Martín
Arquitecto
Sevilla

Steppenwolf

Antaño, los lobos fueron abundantes y se distribuían por Norteamérica y Eurasia. Actualmente, por una serie de razones relacionadas con el hombre, los lobos habitan únicamente en una muy limitada porción del que antes fue su territorio.

Fue un saxofonista quién dio la clave de que él era un lobo estepario, tal vez en un teatro mágico, pero seguramente en alguna de las muchas versiones del Festival de Jazz de Donostia, donde acudía cada año, puntual y hasta obsesivamente.

Aullar ayuda a los miembros de la manada a mantenerse en contacto, permitiéndoles comunicarse con efectividad en bosques densos o en grandes distancias. Aullar también ayuda a llamar a los miembros de la manada a una localización específica. Puede también servir como declaración del territorio, mostrando una tendencia dominante en una imitación humana de un lobo “rival” en un área que el lobo considera suya.

Nutri era un verdadero lobo estepario, no vivía con su manada, compartía conocimientos, ayudaba al grupo, pero, aunque muchos de sus congéneres le respetan y aprecian, en el fondo el estepario era un gran desconocido.

Una iguana en mi frigorífico

Un desconocido amable, inteligente y predispuesto en la medida que uno coincidiera con sus itinerarios, siempre lejanos y desconocidos. Lo conocí a través de Jorge Morales, y me quedé prendado; tan canijo, tan independiente, tanto conocimiento y, sobre todo, un ser misterioso que uno tenía ganas de indagar.

La frase que más me impactó fue sobre la pareja, “lo ideal –me dijo– es tener una iguana en el frigorífico y activarla cuando uno tiene ganas de relacionarse”.

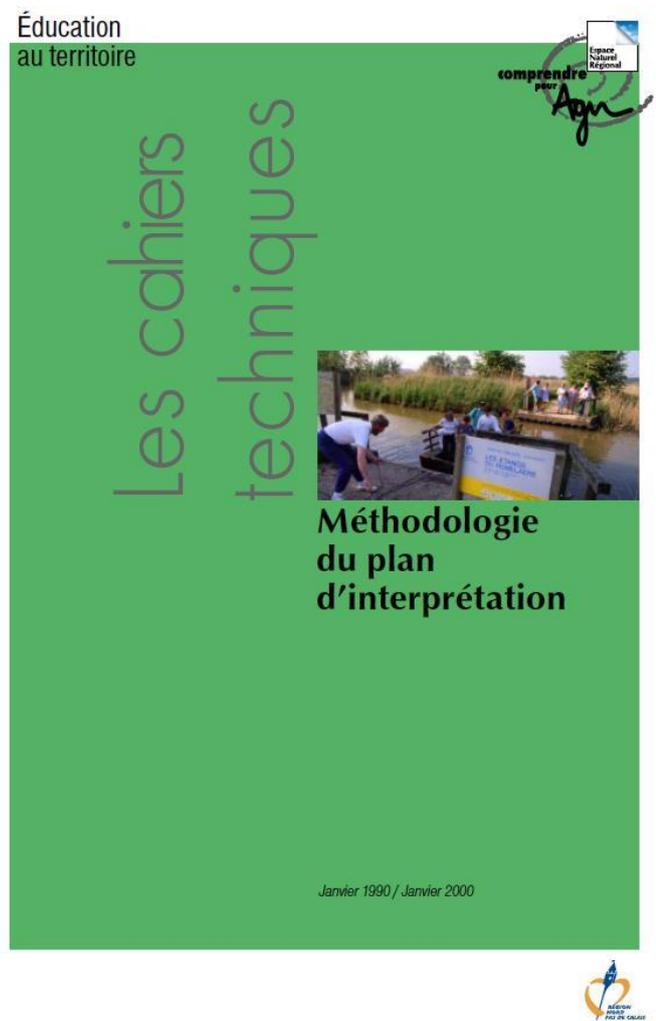
Tocaba la guitarra eléctrica en su piso de Sevilla y era capaz de fumarse hasta los geranios de los vecinos. No parecía tener límites ni haber nada que lo afectara. Era una pila de nervios, que afloraban en sus terminaciones nerviosas cutáneas

como eccemas que rascaba sin disimulo en todos lados y a todas horas; positivo y risueño, podía llegar a ser agotador.

Compañero de viajes, conocedor de caminos, flora y fauna de todos los sitios, era capaz de hablar debajo del agua y hacer amigos en medio del desierto del Sahara.

Talibanes

Esta historia tiene un dúo de personajes que, como el yin y el yan, se potenciaban y se atraían y repelían como los imanes. Nutri y Jorge, Jorge y Nutri; con ellos comía en chinos y *japos* ensalada de pepinos y algas hasta hartarme. Sus conocimientos parecían proceder de canteras muy diferentes, pero al final se unificaban en un solo río en el que abrevamos muchos de los que nos hicimos de la secta de la interpretación del patrimonio.



Eran dos demiurgos, aunque yo frecuentaba el lado oscuro que me proporcionaba Nutri: textos en francés, planificación interpretativa, transparencias de clases y el convencimiento de que había vida más allá de Tilden, y que la interpretación era solo una de todas las verdades que el Nutri cultivaba en su interior.

Les pedí varias veces que lideraran intelectualmente la asociación que habían fundado con algunos otros, que no era suficiente mantener un club social, una hermandad o una agrupación de la fraternidad universal, que se necesitaban cabezas pensantes y dirigentes con las cosas claras para... etc., etc. Como dirían Les Luthiers: yo también “cantaba como el reverendo”, no tenía ni idea quiénes eran Nutri y Jorge, y acabé comiéndome mis pretensiones de puro desubicado.

Ninguno de los dos era un líder, uno por santurrón y penitente inflexible de la ortodoxia, y el Nutri simplemente porque su lobo estepario no era un macho alfa, sino un diletante de su propia existencia.



El arcano

El Nutri sigue siendo un misterio, una ilusión, un manantial de conocimiento que fluye, pero que es inasible con las manos. No supe ni pude estar a su altura, a su medida sobrehumana de poeta, músico, intérprete de la vida y director punki de sus propios guiones. No fui capaz ni me interesó correr por la estepa, simplemente me conformé con hacerme de una cómoda butaca y ser testigo de

sus hazañas, amorosas, intelectuales y sociales. Fui testigo del estudio de las focas en Mauritania, de su magno trabajo para el museo de Qatar, de la diversidad de las Islas Canarias y las vivencias del siempre presente Festival de Jazz de San Sebastián. Aluciné con el trato que decía darle a los funcionarios y jerarcas de medio ambiente de la Junta de Andalucía, del apagón intelectual que sobrevendría si él no se encargaba de unos documentos, y la aridez que habría en la mesa nocturna del Picalagartos, bar de Sevilla que lo tuvo por genial protagonista y tertuliano impenitente.

Me pregunto hoy si realmente conocí al Nutri. O si es una alucinación de este bochorno estival de Sevilla. La verdad es que no importa, su presencia o ausencia no fue para mí lo más importante, sino su eléctrico impulso, su honestidad intelectual y un aire potente que sacudió mis ventanas a otros vientos y otras luces.

Guárdame un sitio, que espero verte pronto, no creas que irás tan lejos sin una oreja dispuesta y un admirador como este que escribe.

Freeman Nutri

Mavi Lezcano

A Coruña

Siempre pensé que Nutri tenía un parecido físico asombroso con Freeman Tilden. De hecho, en alguna ocasión se puso de manifiesto que, de hacer un día la película “La interpretación del Patrimonio” (tal como sugirió una vez un alumno mío que no tenía ganas de leerse el libro), él debería ser el protagonista. Además, para mí y para muchas personas de todo el mundo, Nutri es una referencia en el campo de la interpretación, me atrevo a decir que aun más que Tilden, pues tuvimos la suerte de aprender con él en directo, de conocerlo. Fue la primera persona que me ayudó a entender qué era un tema interpretativo, era un docente-intérprete (no solo un formador en interpretación), capaz de basar sus explicaciones en miles de anécdotas que no impedían mostrar su alto nivel cultural y de conocimiento en múltiples campos. Tanto te podía hablar del lince ibérico, como del franquismo o del flamenco jazz, y hasta darte una lección magistral sobre “cómo utilizar el hilo dental”, solo por citar algunos de los temas acerca de los que conversé con él en alguna ocasión.

Probablemente seré repetitiva, pero Nutri era un contador de historias que nunca defraudaba; creador de risas y sonrisas, peleón, discutidor, protestón con aquello que no le convenía. Todo HUMOR, nervios, excentricidad. Cercano, pero a la vez muy lejano, pues esa espontaneidad y familiaridad no necesariamente hacían que mostrase su parte más privada. No conocí tanto a Nutri en el ámbito personal, pero creo firmemente que también era un “hombre libre” en el sentido literal, de ideas muy claras, crítico, poseedor de numerosas experiencias que narraba en sus cursos, charlas o en el exterior de las *cenas étnicas*, de las cuales salías un momento y no volvías a entrar si Nutri estaba afuera contando algo. Era defensor vehemente de sus ideas, y con sus enseñanzas también nos hizo libres.

No nos dejaba indiferentes a las personas que lo conocíamos un poco más, pero tampoco a otras con las que se iba encontrando en sus cursos y viajes. Durante la organización de las jornadas de Lerma, tuve la misión de contactar con los alojamientos que nos había sugerido nuestro compañero Uti, con el fin conocer la disponibilidad de plazas. En una de las llamadas, cuál fue mi sorpresa cuando la propietaria, al decirle que era de la AIP, inmediatamente comentó: “Ah, la AIP, quiero que el Nutri venga a mi casa, tiene que venir, díselo”; se ve que había dejado huella en otras ocasiones, así me lo confirmó él mismo cuando se lo conté.

No fui capaz de encontrar una imagen en la que solo apareciésemos Nutri y yo, pero recuerdo muy bien esta que le hice en Barcelona con la que, como siempre, nos hizo reír. Nutri, siempre free... no te olvidaremos.



A Nutri

Lolo Vasco

Monesterio, verano de 2020

Nunca sabes cuándo te despidas de un amigo por última vez; menos mal.

Mi último abrazo con Nutri nos lo dimos en la calle Feria, uniendo cabos, en *su* calle Feria, donde su madre lo parió y se crió. Estábamos enérgicos y contentos de vernos por fin después del confinamiento, y me prometió que este año volvería al Jazzaldia conmigo. Fue un ratito de conversación y otro hasta luego sin importancia, pero que ahora tienen un valor inolvidable y rotundo.

Mi lagarto preferido de escamas infinitas se ha ido sin despedirse, y deja un agujero en la tierra y en mí, ancho y profundo, difícil de llenar.

Admiraba muchas cosas de Nutri. Desde que lo conocí en un curso de la antigua EPASA, junto a Jaime, quedé atrapado, como tantas otras personas, por su didáctica elocuencia y su divertidísima incontinencia verbal. Después, la vida me dio la oportunidad de trabajar con él y entre viajes, conciertos, comidas, noches de golféo y proyectos, forjamos una peculiar amistad.

Con humor inteligente y ocurrencias disparatadas, era capaz de mantener expectante y entretener durante horas a cualquier humano, animal o cosa que cayese en su radio de acción. Como buen reptil, se desescamaba varias veces al mes, y se quedaba quieto y calladito si le *arrascabas* la cabeza; era la única oportunidad que tenían “sus víctimas escuchantes” para decir algo o salir corriendo. Entre los dos, diagnosticamos que padecía “diarrea verborreica”, aunque siempre decía que la tenía controlada; ¡mentira!

Nunca entendí de dónde sacaba tiempo para todo lo que hacía: leer, escuchar música, ver películas, pensar, escribir, dar cursos, viajar, corregir trabajos, llevar la empresa, escuchar a Wyoming y hablar todo lo que tenía que hablar: “Mis fuentes de inspiración son la vida y el hachís”, decía. He echado la cuenta la vieja y, quitando los primeros cinco años de vida que creo que aún no fumaba, me salen 108 243 porros exactamente. Pensando en todo lo que ingenió, la inversión está más que amortizada.

Me pregunto cuántos proyectos se han quedado en el camino, a medias, por empezar o por terminar... Y ahora siento el privilegio de haber sido uno de los elegidos para compartir cachitos de su interesante vida. He tenido el honor de viajar, trabajar, disfrutar, discutir y aprender con él.

Nutri era una de las personas más cultas que he conocido, un manantial de conocimiento en continua ebullición. Una mente privilegiada con una memoria

inconmensurable y una capacidad admirable para interrelacionar contenidos: música, experiencias, chistes, cine e inventiva.

Tertuliano imbatible y curioso sin remedio, pero conducía fatal. Nunca lo reconocía y yo se lo recordaba para picarlo; aun así, me encantaba dejarle el coche en los viajes largos para poder poner mi “música bazofia” y joderlo un poco. Todavía recuerdo el disco de Maná que salió volando por la ventanilla del coche, aterrizando en algún secarral de Castilla.



Camino al Festival de Jazz.

También me gustaba ese garbo mal hecho, esos andares de avutarda con prisa, ese perfil de lirón careto y ese tembleque en las piernas de batería de jazz. Como se dice en mi pueblo, un tío mu trincaíno.

Jamás nadie me ha insultado tanto. Teníamos un pacto no escrito muy divertido: podíamos insultarnos y mandarnos al carajo cada vez que nos diese la gana, pero sin mosqueo. Al rato volvíamos a enlazar cualquier otra conversación sin rencor alguno.

En ocasiones, si estaba Nutri no había conversación, era un monólogo de sus últimas aventuras y alucinaciones. Cuando lo veía entregado en medio de un corro de oyentes ensimismados, solía interrumpirlo diciendo: “si os molesta el lagarto lo amarro un ratito afuera...”. Después de las risas de su público, él me ignoraba con algún improperio y continuaba con su historia. Parecía imposible hacer callar esa lengua incansable.

Mientras escribo este lamento entre el llanto y la risa, miro fotos de nuestras andanzas por tierras de la Iberia y me descojono pensando que éramos una divertida versión de “Don Quijote y Sancho Panza”.

Me encantaba darle besos para escucharle gruñirme: “Judas”.

No sé si podrías imaginarlo, Nutricio, pero dejas un reguero de tristeza repartido por todo el globo terráqueo y también una cadena de reacciones maravillosas de admiración y orgullo por haberte conocido, aunque solo fuese por un instante. En tu honor, se están organizando muchas iniciativas personales y profesionales para recordarte y recuperar parte de tu legado intelectual y emocional.

Una de ellas se le ha ocurrido a tu amiga Karmele; se llama el “Mapa de Nutri”, y plantaremos árboles allá donde cada cual quiera, construyendo así un mapa verde en tu honor♦.

“Si muero antes que tú, te doy dos opciones”, me decía: “La primera: me enrollas bien, como un brazo gitano, y me tiras de una patá por un barranco y *a tomá por culo*. Y la segunda, que la prefiero: me llevas con el Gordito a un cerro donde nadie me encuentre y que me coman los buitres, y así podré volar por fin”.



“Don Quijote y Sancho Panza”.

Nutri era un niño salvaje, un bicho maravilloso, irrepetible, anormal, de una especie rara en claro peligro de extinción. Un extraterrestre divertido, inventor de historias, de palabros y conceptos nuevos, y *disfrutón* en todas las facetas imaginables: musicólogo, cinéfilo, cocinilla y “ateo gracias a dios”, como le gustaba decir.

Adiós pajarraco, vuela alto; hasta siempre, hasta la vista... hasta mañana que vuelva a traerte a la conversación y al recuerdo para llorar y reír otro rato contigo, amigazo.

Te guardo en la memoria como un preciado tesoro.

Tu escudero Manolito.

♦ **El Mapa de Nutri.** Personas interesadas: escribid un correo a elmapadenutri@gmail.com y os enviaremos las instrucciones.

Ahí lo llevas, churrita mía

Cristina Alfonso y Alberto Jiménez

Pamplona

Querido Nutri:

Que esta carta no te suene a reprimenda, ni mucho menos a reproche, pero... ¡qué callandico te has ido!, con el “ruido” que tú hacías. Te has ido sin avisar, sin decir adiós a nadie, sin dejar recado siquiera al quiosquero de tu barrio ni a las señoras vecinas del bloque. Casi con alevosía y nocturnidad. Tu partida ha sido tan inesperada que no hemos tenido tiempo de despedirnos como Dios manda, y los tiempos en los que estamos tampoco lo permiten: con abrazos, con besos, con lloros, con sonrisas... aunque la verdad es que nunca hubiésemos querido despedirnos de ti.

Así que sirva esta carta para ello. Más bien para decirte “hasta luego”. Porque cada vez que te recordemos será como volver a saludarte. Y ten por seguro que habrá muchos momentos cada día para decirte “hola Nutri”. Solo esperamos que el saludo se acompañe de una sonrisa, ya que ahora todavía nos surge más el llanto y el nudo en el estómago.

¡Pero vamos a ello!

No fuimos amigos de la infancia. Como decías, fuimos buenos “colegas” de la profesión desde el minuto uno en que nos conocimos allá en torno a las Jornadas de Educación Ambiental de Pamplona (jugábamos en casa) y la elaboración del bendito Libro Blanco de la Educación Ambiental. En aquellos años, si Jorge Morales era uno de los formadores en interpretación en España, tú eras “el otro”, ¡y ya no conocíamos más!

¿Te acuerdas de nuestro paso por el Postgrado de la UOC? Nosotros sí. Desde entonces y para siempre pasaste a ser un referente para nosotros. Siempre nos dijiste que nos tocó alguno de los primeros sobresalientes que pusiste en la primera edición... ¡Qué bien nos sentaba ese comentario para venirnos arriba!

Después fueron temas y trabajillos puntuales de colaboración, para posteriormente estar más unidos en la directiva de la AIP, en la que fuimos testigos tanto de trabajos brillantes, como sufridores de tus numerosísimas presentaciones de *dimisión del cargo*, por enfado con alguien de la directiva o con alguna persona asociada. Enseguida nos dimos cuenta de que era parte de tu personalidad: impulsivo pero reflexivo a la vez; brillante y afilado para el comentario positivo y para el negativo; irónico, pero de humor también sencillo; honesto y sincero, vaya que sí, pero ¡con qué arte! ¿eh?

Tras esa etapa nos dimos cuenta de que, junto a otras personas, nos había quedado ya un poso importante de amistad y cariño. Ya no solo nos preguntábamos por nuestros trabajos, sino también preguntábamos por ti, por nosotros, por nuestras familias y amigos. ¡Era tan fácil que dejases ese poso! Y es que fueron unas cuantas las jornadas aiperas compartidas, con sus días y sus noches! Y tú, incansable, sin callar. Hace poco nos reíamos los tres cuando a duras penas podíamos mantener la que llegó a convertirse en nuestra “tradicción” de ser los últimos en retirarnos. ¡Uf!, al recordarlo, las risas se nos han vuelto lágrimas. Que sepas que haremos lo posible la próxima vez y que estarás con nosotros. “¡Qué, Nutri!, ¿la última y nos vamos?”.



Continuamos con el Seminario de Interpretación del CENEAM que nos ha traído hasta hoy. Lugar de encuentro presencial y de trabajo codo con codo con más compañeras y compañeros. De revisiones y elaboraciones de documentos, de intercambios (con el INCUAL llegamos hasta diez versiones de un mismo documento) bajo tu frase favorita para el caso: “Ahí lo llevas, churrita mía”.

Demasiado pronto te has ido, maestro. Pero gracias por todo lo que nos has dejado y enseñado:

- Amigo de tus amigas y amigos. Te labraste con tu simpatía una amplísima familia paralela a la tuya formada por una legión de amistades.
- Un brillante observador, intuitivo y perspicaz con las personas.
- El perfecto conversador: nunca hemos visto (será porque somos del norte) a alguien que sepa y hable tanto ¡de tantas cosas!... y de manera tan amena, divertida... y hasta didáctica.

- Un tipo culto, ¡qué manera de devorar libros, pelis y música!
- Una persona universal, que eso no es nada fácil, amigo.
- El azote de todas aquellas personas que componen el seminario y que tan mal cantamos en la última noche de cada encuentro, ¡no tenemos el oído como el tuyo!
- Un gran profesional del sector de la interpretación y de la educación ambiental, un referente por tus artículos, publicaciones y trabajos.
- Un compañero de fatigas laborales y de ocio nocturno.

Pero, sobre todo, para nosotros, un hermano. Un hermano que se ha marchado sin avisar y que siempre vivirá en nuestros corazones y en nuestros recuerdos.

Gero arte[♦], Nutri (un homenaje a tu interés por el euskera, quillo).

Cristina y Alberto

[♦] N. del E.: Gero arte es “hasta luego”, en euskera.

Nutri, el buen narrador

Juanma Salas

Sevilla

Los directores de cine clásico, de alguna manera, utilizan una narrativa lineal cuando cuentan sus historias. No se adentran por los vericuetos de la discontinuidad de la modernidad. Discurso e historia coinciden en el tiempo, sin rupturas ni sorpresas fuera de tono. Los personajes están supeditados a cumplir con el destino marcado al inicio de la película. El final se muestra como una revelación para el espectador.

Nutri, nuestro desaparecido colega y amigo, era un amante del buen cine. Un aficionado culto que por encima de todo valoraba y se deleitaba con los relatos y sus realizadores cinematográficos. Pero más allá del simple placer diletante, seguro que bebió del conocimiento y las técnicas del cine clásico para fecundar su otra pasión: la interpretación del patrimonio.

Esta importante faceta personal le permitió enriquecer las historias que construía en el ejercicio de su profesión. Su conocimiento y práctica del castellano hacían el resto.

Cuando desarrollaba un guion para una exposición o itinerario, Nutri ponía su imaginación desbordante y habilidades narrativas al servicio de los medios interpretativos. Sus textos y guiones eran sutiles y potentes, adornados de ricos matices visuales, posiblemente heredados de su cultura cinematográfica clásica. Con estos ingredientes, su capacidad para cautivar ha ido ganando en prestigio hasta que nos dejó de repente.

De algunos de sus proyectos soy testigo directo ya que me siento responsable de su concepción y resultado. En los que no participé, sí que tuve información puntual en nuestros encuentros habituales para hablar de cine, interpretación y cultura.

Valgan como ejemplo algunos de los textos interpretativos más “visuales”, entre lo que fue su ingente y rica labor profesional.

“La serranía de Grazalema se eleva majestuosa en el extremo más occidental de la Cordillera Bética”

Título tema para la exposición del centro de visitantes El Bosque, en el Parque Natural Sierra de Grazalema (Cádiz). El uso del verbo *eleva* y el adjetivo *majestuosa*, trasladan al espectador a un escenario natural cambiante y poderoso. En esta frase se aprecia su buen hacer en la selección y uso de las

palabras, así como la búsqueda del ritmo más adecuado. Parece como si la montaña y la cordillera se moviesen, situadas en una posición excepcional y privilegiada.



“Las características y circunstancias que rodean a cada tipo de humedal son diferentes. Esto condiciona que los seres vivos que en ellos habitan también lo sean. La imagen que tiene ante usted representa un humedal idealizado, por lo que raramente podrá encontrar a la vez todas las especies que en él aparecen. Sin embargo, todas son habitantes habituales en nuestros humedales y dignas representantes de su biodiversidad”.

Texto acompañando a una imagen que recrea la vida de un humedal mediterráneo. Sala de Humedales del centro de visitantes de la Reserva Natural Laguna de Fuente de Piedra (Málaga). Este escrito otorga un gran mérito a los habitantes naturales de los humedales; y atiende a uno de los más importantes principios de la interpretación: tener en cuenta el todo antes que sus partes aisladas. Parte del escrito que acompaña a la imagen me recuerda a los intertítulos de las películas.

Espero que donde estás compartas estas opiniones y recuerdos y, sobre todo, ¡bienaventurada aquella persona imbuida de tu gracia como contador de buenas historias!

Aportaciones a la interpretación del patrimonio “aquí en esto”: el papel de Francisco Guerra Rosado “Nutri”

Miguel A. Pinto
Burgos

Esta es una nota especial pues se entremezcla lo personal con lo profesional. Mucho más lo primero, pues, desde que recibí el encargo por parte de Jorge para la redacción de estas líneas, ha pasado más tiempo del acordado; la razón hay que buscarla en el enfoque y la dificultad de deslindar emociones. Teclear algo sobre Nutri a modo de recuerdo y dedicatoria para el querido *Boletín* de la AIP es muy sencillo puesto que, quien más o quien menos de la cosmogonía aipera lo conoce y, tras los ratos de trabajo o recepción de formación, había otros de franca relación humana que hacen que fuera inolvidable. Solo con estas últimas se puede hacer un entrañable anecdotario de cientos de páginas, sin duda.

Más complicado es entrar en los detalles profesionales, no exentos de animadas discusiones en ocasiones, y que siempre –subrayo lo de siempre– fueron enriquecedores y muy acertados, dejando en evidencia obviedades que pocas personas ponían sobre el tapete del blanco sobre negro para mejorar una exposición o un sendero.

En lo personal, trabé conocimiento con Nutri y Jorge en el año 1993, en el Aula de Verano de Educación e Interpretación Ambiental del CENEAM, que durante los años 1993 a 1997 dirigieron José Manuel Cornejo y Javier Benayas. En aquella época yo trabajaba como guía en la Senda de la Naturaleza de Fuentes Blancas (Burgos), de la Junta de Castilla y León, empleando la interpretación ambiental casi sin saberlo, y aplicándola como apoyo al sistema educativo al más puro estilo del guardabosque John Francis Smith, némesis de Yogui. A partir de ese momento, nos fuimos encontrando en distintos foros y cursos formativos que culminaron en dos eventos de gran importancia para el desarrollo posterior de la interpretación del patrimonio en nuestro territorio.

El primero de ellos fue en el IV Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Barcelona el año 1995. Aquellos fueron unos días de locura en los que se presentó en público la recién creada AIP, animados por una buena dosis de contactos internacionales. Aún veo con nitidez la imagen del grupo fundador reunido en torno a una pequeña mesita entre las sesiones congresuales.

El segundo fue en 1998, coincidiendo con las III Jornadas Nacionales de Educación Ambiental. Estas se celebraron en Pamplona y, por primera vez en la historia, la interpretación contó con un grupo de trabajo que fue coordinado por Nutri de manera excelente. El interés fue inmenso (nadie esperaba que se apuntara tanta gente) y tuvimos que hacer tres grupos, reorganizándolo todo. La cosmogonía de la interoperación del patrimonio en estos pagos ya se empezaba a desligar de la ambiental para abarcar la realidad natural-cultural. Creo que es muy recomendable releer las conclusiones redactadas por Nutri en el documentó que aparece en la entrada correspondiente del CENEAM [aquí](#). Aparte de conocer a Nutri en acción en forma escrita, pone de relieve lo que se ha avanzado en estos años (y lo que nos queda por recorrer). Por cierto, en aquella época la AIP ve la luz y ya en 1999 sale el primer *Boletín*, con Jorge y Nutri como editores.



Nutri con una lora. El Castillo, Río San Juan (Nicaragua, 2004).
Foto cedida por la familia de Nutri.

Los primeros encuentros de interpretación del patrimonio de la AIP se celebran en Valsaín (Segovia), en las instalaciones del CENEAM en 2002. Como siempre, la activa participación de Nutri está en todo momento presente, y mucho de lo que ahora somos como Asociación nace de aquellos días. Luego se suceden diferentes eventos, formaciones, trabajo en conjunto (destaco el 2004, con sus aportaciones a los cursos de interpretación del patrimonio que tuve el honor de coordinar para la Cooperación Española en Río San Juan, Nicaragua, o el desarrollo de los senderos del Cinturón Verde de

Burgos). Más tarde, ya en 2008, realizó las notas para la señalización del Campo Grande en Valladolid, con la participación de Juan Carlos Utiel (Uti). Y el contacto fue siempre fluido, hablando cada cierto tiempo de todo y en especial de la disciplina, buscando maneras de mejorar y de sacar adelante los proyectos para visibilizar este trabajo que, a pesar de los esfuerzos, sigue estando poco reconocido.

En lo profesional, Nutri siempre fue intachable y un auténtico defensor de la sensatez. Por lo general, con mucha ironía, ponía blanco sobre negro a realidades que, como ya indicaba al principio, pocas personas se atreverían a indicar. Un ejemplo que siempre ponía era la tozudez que impera muchas veces en los proyectos cuando se hacen con escaso o nulo conocimiento de la interpretación. Un caso real que le había sucedido era montando un centro de

visitantes en cuyo proyecto se indicaba que “hay que hacer un holograma de una encina”. Y él le explicaba al director del parque que “para qué el holograma, cuando al lado tienes una encina de quinientos años y sale más barato poner un ventanal para que se vea”. Nutri sacaba los colores con lo evidente. Buscaba soluciones prácticas, baratas y eficaces. En este sentido, siempre fue un defensor del gasto ajustado a la necesidad y, por lo tanto, del buen uso del dinero público.

Sus clases siempre fueron memorables y quedaran grabadas en todas las personas que asistieron a ellas. Indiferente no dejaba, como ha de ser en una buena aplicación de la interpretación. Esto es predicar con el ejemplo.

En cuanto al diseño de senderos, estos siempre tienen una impronta personal muy meditada, fruto de reflexiones y de pensar en el destinatario, en quien recibe el mensaje. Y esa es una premisa muy importante que guía a todo intérprete de patrimonio, sea guía o trabaje en gabinete.

Otra de sus facetas importantes es su generosidad con el conocimiento: siempre dispuesto a compartirlo. De ahí su vocación docente (que quizás tuviera más de la que a él mismo le hubiera gustado reconocer) y su interés por las publicaciones. Como miembro muy activo del Seminario de Interpretación del Patrimonio (SEMIP), que se desarrolla de forma ininterrumpida desde 2006 en las instalaciones del CENEAM, hay mucho de Nutri en los documentos que se han ido generando. Para más detalles, lo mejor es mirar en [SEMIP](#).

Ahora nos queda ir organizando sus trabajos, escritos e ideas, para recoger lo mucho que ha aportado al avance de la disciplina en nuestro territorio y poder dejar constancia de su paso por nuestras vidas en lo profesional. Esta tarea necesita más tiempo y ha de resultar de una investigación minuciosa del material disponible, que no es poco.

NOTA: desde que recibí la llamada de Jorge el 22 de agosto, mientras estaba por Eindhoven (y alegre por haber visto un pico mediano en un parque urbano), hasta el 11 de septiembre, ha pasado un tiempo largo. De hecho, Jorge quería tener esto para los primeros días de septiembre y supongo que habrá pensado en estrangularme varias veces por la demora. Creo que pocas veces me ha costado tanto escribir unas líneas, pues se entrelazan muchos recuerdos y sentimientos. Y tampoco deseaba caer en un panegírico constante (lo que no deja de ser inevitable, y más con Nutri). Confío en que al final todo haya llegado a buen puerto, y quienes hayan leído estas líneas, cuando tomen algo, lo hagan a la salud de nuestro querido Nutri, durante unos instantes al menos.

Un zarpazo al corazón de la AIP. Francisco “Nutri” Guerra Rosado, *in memoriam*

Marlene Anaya García
Galicia - Colombia

Galicia, año 2005, viví un interesante momento que tendría repercusiones profesionales importantes para mí. Eran las primeras Jornadas de la AIP a las que asistía, por fin le ponía rostro a nombres de personas que aportaban a mi trabajo a través de sus publicaciones y opiniones compartidas en el foro virtual de la Asociación.

La actividad era intensa. Fue fácil sumarse a ese grupo de personas llegadas de distintas geografías del mundo; a todas nos unía un propósito: comunicar los valores patrimoniales para la conservación del legado de generaciones anteriores. En otras palabras, nuestro denominador común era y sigue siendo la interpretación del patrimonio.

Como recién llegada, observé con curiosidad cómo se articulaba el trabajo por parte de las personas que se conocían de antes, también la apertura con la que se recibía a las nuevas incorporaciones.

Desde aquel año formo parte de esta gran familia que es la AIP, hoy día huérfana de uno de sus grandes, nuestro querido Nutri.



Un día despertamos con el latigazo de la realidad más insoslayable de la vida, la ausencia inesperada de Nutri. Con el corazón encogido recibimos la noticia y de inmediato intentamos arroparnos unos a otras. En pleno desconcierto hay una necesidad de acudir al colectivo; compartir el dolor parece que lo hace menos insoportable.

En lo personal, para mí fue una hecatombe, sentí que toda pérdida remite a otras pérdidas y los dolores se juntan. Se ha ido un amigo, un compañero, un trabajador incansable. Los recuerdos se agolpan todos, es un intento de mi memoria por apresar los momentos vividos, las risas, las sesudas discusiones, los acalorados debates... ¿Qué diría si me ve queriendo rescatar las vivencias de todos estos años en un anhelo de vencer la ausencia? Tendría una de esas expresiones tuyas que convocaba la risa; soltaría una frase tan irreverente como él, y quizá contaría una de sus historias de los otros mundos que a menudo visitaba.



Haciendo de "Fito el Fitipaldi" conmigo.

Hablar de Nutri es hablar de la AIP y de la interpretación del patrimonio; la vehemencia con la que defendía sus tesis se entiende desde la dedicación absoluta y las innumerables horas de trabajo, era una de sus más grandes pasiones. Ahora nos queda su memoria, el legado de sus palabras y acciones, y eso, en el más estricto sentido de nuestro oficio de intérpretes del patrimonio, es un reto que no deseamos jamás. ¡Le queremos vivo y así será como permanezca su espíritu en nosotros!

Donde mirases, estaba

Javier Benítez

Cádiz

Nutri no me ponía buenas notas. Cuando hice el postgrado en interpretación de la UOC hace casi veinte años, no me lo puso fácil. No suspendía, pero me costaba la misma vida pasar del bien o el notable “raspao”, y me hizo repetir más de un trabajo. Y me esforzaba a tope. Yo ya no era un colegial o un estudiante en edad de echarle la culpa al profesor al grito de “me tiene manía”, pero lo hice. No entendía cómo, a pesar de poner todo mi empeño, atención y capacidad intelectual en aquel concepto llamado “IP” que me parecía relativamente fácil, mis trabajos no eran mejor calificados por el profesor. Me estaba frustrando bastante enfrentarme a un máster en el que me matriculé muy ilusionado gracias a que mi hermano me prestó la pasta necesaria, pues yo en ese momento curraba de camarero, figurante y dando cambio en unos recreativos. Había dejado mis rutas teatralizadas por un par de años para tratar de aprender, formarme y mejorar en algo que acababa de descubrir que se llamaba “interpretación del patrimonio” gracias a un tal Jorge Morales.

De esa forma llegué al posgrado, y de esa forma llegué a Nutri. Por entonces no lo conocía en persona, pero viendo cómo evaluaba mi trabajo, me lo imaginaba puntilloso, exigente, profesional, meticulado, serio, y, por qué no decirlo, “una mijita cabrón”.



Jornadas/Asamblea AIP 2004 – Valsain, Segovia.

En las primeras jornadas de la AIP a las que asistí, allá por 2004, tuve la emocionante oportunidad de ponerle cara a muchos nombres que firmaban los artículos que había leído. Y me llevé un palo tremendo al comprobar en persona que aquel tipo que tanto me había exigido como profesor y al que había

imaginado con pinta de catedrático emérito cascarrabias con *look* Unamuno, era en verdad un sevillano, gamberro, cachondo, hiperactivo, canijo y calvo. “¿Y este tío es el que me ha traído (guiado) por la calle (sendero) de la amargura ‘to’ el máster?” , pensé prejuicioso al conocerlo.

—Si, picha, yo soy—, me dijo en mi idioma, adaptándose a la audiencia y leyéndome el pensamiento que, debido a mi asombro, debió aparecer escrito en mi frente a modo de *display*. —¿Qué te esperabas?, ¿qué además fuera guapo?—, me soltó de golpe, ajustándose las gafas que se le escurrían por la nariz.

Lo segundo que me dijo al cruzarnos en el primer descanso de las jornadas, moviéndose cual escurridiza lagartija entre la gente, fue tremendamente relevante para mi ego: —¡Qué te gusta un castillo y un “soldao”, gaditano!

“¡Eso es!” , pensé, “me dio esa excesiva caña en el curso porque es sevillano y yo de Cádiz; y por haber centrado el trabajo final del curso en una fortificación del siglo XVIII en lugar de hacerlo en el lince o el ibis eremita”. Me busqué dos históricas y tópicas rivalidades para tratar de justificar su académica exigencia para conmigo: Cádiz-Sevilla y cultural-natural. Pero bastaron tres ponencias con sus dos correspondientes descansos para darme cuenta de lo ignorante que yo mismo ignoraba ser. Aquellas ponencias me despertaron a la interpretación, pero los descansos... Esos debates encendidos, esas ganas, esa pasión... Y ese Nutri revoloteando de corro en corro polinizándonos a todos con su saber y su cachondeo. Conectándonos. Donde mirases, estaba.

Para cuando llegó la hora de comer, ya me había sido revelado el verdadero significado de la interpretación. Y el de la AIP. Y el de un montón de cosas que para mí nada tenían que ver entonces, pero que hoy entiendo que eran fundamentales. Y aún faltaban las noches...

No hay nada como el *in situ*, o más bien el *in person*, para ponerle cara a la gente y apreciarla. Aunque a Nutri, más que cara, le puse risa. Y humor, el elemento clave.

Me encantó que hubiera destrozado mis expectativas y me hiciera crecer. Luego vinieron más encuentros, jornadas, cenas étnicas, noches y risas con un montón de locos y locas del patrimonio. Aún me duele la mandíbula recordando una despedida en un aeropuerto con Jorge y Marcelo con él en plenitud, y yo de resaca buscando el DNI en la puerta de embarque.

Era sevillano, gamberro, cachondo, hiperactivo, canijo y calvo. Pero también, y al mismo tiempo, puntilloso, exigente, profesional, meticuloso y serio. Y sabía vivir, si no, no habría dejado este inmenso rastro que aquí contamos ni tantos hitos en el sendero. La que estará liando en el más allá debe ser gorda.

Te echaremos de menos, sevillano.

Caminante, no hay camino...

Araceli (Boli) Serantes Pazos

A Coruña

“¿Que no hay camino? ¿Quién es el mamonazo que dijo que no hay camino? Hay caminos, senderos, rutas e itinerarios; ¡y mejor si es con guía intérprete!”. Así te imagino, Nutri, con una caña en la mano y un cigarrillo recién liado, con tanta gracia como malaleche, con tanto entusiasmo como claridad y provocación. Hiciste de tu profesión una de tus pasiones. Y dedicaste gran parte de tu vida activa a demostrarnos que es mucho mejor si hay un camino: claro, planificado, bien señalado y divertido.

“Caminante, hay caminos”, nos dirías. Hechos por el caminar de cientos, miles de personas, que merecen que los conservemos, que los disfrutemos, que los conozcamos y que sigan siendo una vía para conectarnos. Y nos lo contabas con el poderío del que sabe que está en lo cierto; y nos lo contabas a varias voces: desde la ciencia (desvelando los “cotilleos” de la flora y la fauna), desde la música (malota y descarada, como tú), desde la poesía (sorprendiéndonos con esa sensibilidad que nos ocultabas) y desde el respeto al conocimiento popular: miles de voces que sumabas a la tuya, con anécdotas tan tronchantes como ilustrativas.

También nos dirías que sí, que “al andar se hace el camino”. Y cuanto más pateas un lugar y más conoces sus secretos, mejor podrás elaborar tus mensajes, mejor podrás seducir a las personas que te acompañan en el camino, para que perciban sus valores y sean capaces de disfrutar cada paso y cada rasgo. Para ello nos pedías que oliésemos, que tocásemos, que probásemos... nos invitabas a ser parte activa de ese espacio que nos ibas descubriendo, de forma ordenada, temática, atractiva y relevante. Y dirías con firmeza y arte, con ese arte innato que no se aprende: “¡niña, niño, mira donde pisas!, por tu seguridad y por los bichos que aquí quieren seguir viviendo cuando tú te vayas”.

Y te enfadarías –al tiempo que pides otra cerveza– con el que asegura que *al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar*. Porque diseñabas itinerarios para repetirlos una y mil veces; porque ponías mimo en la confección de los guiones, trufados de información y emociones, partiendo de lo cercano y familiar para mostrar lo desconocido, de lo simple a lo complejo. Te enfadarías también porque el buen guía tiene un ojo al frente y el otro atrás, comprobando que el grupo está bien, que nadie se despista, que todo funciona:

al volver la vista atrás reconocerías las plantas y los hitos que cada día te esperaban. Hoy vuelvo la vista atrás y te veo, canijo e irreverente, y me duele pensar que nunca volveremos a pisar los caminos contigo.

Nutri, nuestro amigo solitario, nuestro caminante amigo, has pasado haciendo caminos: *son tus huellas el camino y nada más.*

Boli



Foto: Lolo Vasco.

Don Nutri o el caldero de la poción mágica de la interpretación

Javier Benayas

Universidad Autónoma de Madrid

Llevo ya más de tres décadas impartiendo clases de Educación Ambiental a mis alumnos de Ciencias Ambientales y de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid y todos los años me enfrento al gran reto de intentar meterles el gusanillo de la interpretación en el cuerpo. No resulta fácil, sobre todo en los últimos años, pues el grado de motivación de nuestros alumnos está cada vez más por los suelos. Para ello, como parece obvio, les cuento los principios de nuestra biblia particular, la obra de Tilden. Para hacerlo más atractivo, utilizo el símil que emplea mi amigo Fernando de usar los seis ingredientes o esencias para crear una poción mágica. Sin duda, la interpretación tiene algo o mucho de magia, y los intérpretes deben aprender y dominar muchas herramientas y trucos de esta profesión para representarlos y hacerlos llegar a su futuro y expectante público.

Empiezo a contarles con ejemplos, estrategias, destrezas y trucos, cada una de estas esencias interpretativas hasta llegar a la tercera. Para quien no la recuerde dice: “La interpretación es un arte que combina muchas artes para explicar los temas presentados, en el que se hace uso de todos los sentidos para construir conceptos y conseguir reacciones en el individuo. Y, como arte, se puede enseñar solo hasta cierto punto”. Aquí empiezan mis problemas y grandes dudas existenciales. ¿Cómo podemos enseñar la magia de la interpretación si es un arte que no se puede aprender, o solo hasta cierto punto, y menos si no eres un virtuoso del arte que quieres transmitir? Sin duda a algunos las dotes artísticas y la capacidad de imaginación que controla el hemisferio derecho de nuestro apreciado cerebro se nos quedaron atrofiadas, no sé si antes de nacer o quizás nos las adormecieron a palos para primar nuestras neuronas más racionales, numéricas y científicas. Pero, con toda seguridad, el don de comunicar con chispa es como en el club de la comedia comparar a Leo Harlem o Dani Rovira con aquellos otros –no voy a dar nombres– que parece que recitan lo que se han aprendido de memoria. Por supuesto que siempre existirán gustos artísticos y creativos. Unos se decantarán por Goya o el Greco y otros por Picasso o Dalí.

En todas las profesiones –sobre todo en las artísticas– hay personas que tienen su estilo, su forma de conectar con la gente para transmitirles sus ideas o los sentimientos que llevan dentro, o simplemente hacerles pasar un rato agradable y entretenido. Y lo hacen con la mayor naturalidad del mundo, muchas veces

improvisando y sin ninguna preparación previa. Esos son los verdaderos artistas y virtuosos que dejan una huella imborrable en su profesión. Como docentes, podemos enseñar a nuestros alumnos “hasta cierto punto”. Quizás a preparar una presentación con estilo y algunos trucos, pero es muy complicado que les enseñemos a improvisar, a ser originales, a tener intuición y a generar su propio estilo para cautivar a su audiencia con argucias propias y originales.

Nutri tenía sin ninguna duda esa capacidad de llegar con toda facilidad a su público. Con la mayor naturalidad se metía a la gente en el bolsillo solo con abrir la boca. Era único y singular en su forma de transmitir sus ideas. Era el ornitorrinco de la interpretación, una especie en peligro de extinción. No sé si nació con esa habilidad, la aprendió de algún profesor, la fue puliendo durante su vida o simplemente se cayó de pequeño en la marmita de la poción mágica de la interpretación, lo que hacía que rezumara gotas de seducción por los cuatro costados.



Aunque no siempre hay consenso sobre la calidad de las obras de un artista, todos los que le conocimos coincidimos en considerar que tenía un estilo y una capacidad de improvisación y de comunicación con un duende muy especial que a todos nos ha dejado con la boca abierta. Ese duende que los amantes del

flamenco dicen que solo lo tienen personas que gozan de un talento especial, y que la profesión la llevan tan adentro que sus intervenciones, más que nacer de su cabeza o de su corazón, surgen de su propia alma. Esto hace que sus interpretaciones sean algo mágico, auténtico, inimitable e inmejorable. Es muy complicado, quizás imposible, plantear enseñar a alguien cómo adiestrar su propia alma artística. El profesor que enladrille y enseñe el tercer principio de la interpretación de nuestro querido y admirado Tilden, debe estar dotado de esa alma profunda del encantamiento y la magia de la creatividad. Para enseñar un arte hay que ser primero un artista, y Nutri era un excelente docente pues la interpretación circulaba a borbotones por sus venas.



Para acabar, en Gran Bretaña tienen la buena costumbre de que la reina nombre *sir* a aquellas personas que se han distinguido de una forma excepcional en su profesión. En esa lista están personas como el cantante Mick Jagger o los actores Sean Connery o Ian McKellen, el mago Gandalf de El Señor de los Anillos. En España creo que deberíamos retomar la denominación de “don” para aquellas personas que verdaderamente tengan un *don* especial, y en ese sentido Nutri se merecería ese tratamiento especial de “*sir* Nutri” o “don Nutri”, para reconocer esa magia interpretativa con la que ha impregnado toda su trayectoria y ha inyectado en muchas de las venas de aquellos que le han escuchado.

Espero que su alma siga presente entre nosotros durante mucho tiempo y en esa gran familia que es la AIP, de la que él fue uno de los padres más activos y productivos, tanto de su creación como de la cantidad de hijos en los que sembró una semilla que ha dado y seguirá dando sus frutos.

La senda indeleble de mi mentor

Jenny María Cerrato Ortíz
Honduras

Si tuviera que resumir los años compartidos con Francisco José Guerra Rosado, diría que se condensan en una maestría y dos jornadas aiperas. Que, si bien se escribe pronto, ni cientos de artículos en este *Boletín* alcanzarían para explicar con justicia lo que Nutri significa para mí.



La inesperada noticia de su partida me impactó como si me hubiese arrastrado un maremoto repentino en medio de una tempestad de emociones, que con el paso de las horas desembocó en un inevitable mar de nostalgia que me anegó los sentidos. Fueron los mensajes compartidos entre la familia aipera y el recuerdo del viaje a Lerma los que me ayudaron a dimensionar con más claridad el extraordinario ser humano que fue.

John C. Maxwell dijo: “Uno de los mayores valores de los mentores es la capacidad de ver lo que otros no pueden ver y ayudarles a navegar hacia un destino”; qué mejor forma de describir lo que Nutri simboliza para mí. Su insistencia en que practicara constantemente para mejorar mi redacción, su apoyo desinteresado para ayudarme a ingresar a la AIP y cada anécdota que compartimos en las jornadas aiperas de Madrid y Lerma, son un tesoro compuesto de recuerdos divertidos, pláticas profundas y fotos tatuadas en la memoria. Su vida es un legado indeleble para quienes tuvimos la suerte de

conocer sus muchas experiencias, escuchar sus variadas opiniones y disfrutar su energía inagotable y contagiosa.



Mi querido Nutri, no es posible decirte adiós, simplemente extendiendo mi mano y tomo el testigo en esta carrera de relevos que es la vida, esperando que todo cuanto me has enseñado, me inspire y me impulse en los años por venir, a impactar con igual fuerza la vida de quienes crucen mi senda.

Adiós a un querido amigo

Sam Ham

Olympia, EE. UU.

En julio, la interpretación del patrimonio perdió a uno de sus miembros más queridos, Francisco Guerra Rosado, más conocido por los intérpretes y amigos de todo el mundo como Nutri. Conocí a Nutri en un taller que realicé hace décadas, creo que fue en A Coruña. Inmediatamente me cautivó la fuerza de su carácter: tan positivo, tan entusiasta y tan excepcionalmente creativo. Con los años, su fama se hizo evidente en todas partes. El nombre "Nutri" no fue simplemente reconocido entre los intérpretes, se equiparó con los conceptos universales de pasión, sinceridad, autenticidad y, sobre todo, excelencia profesional.

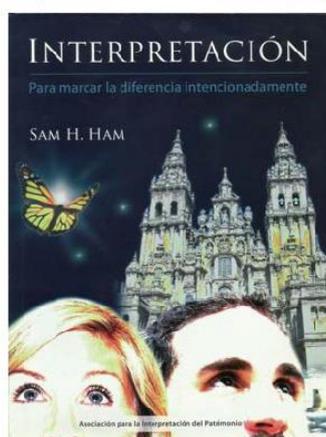
Años más tarde, Nutri –cuando era secretario técnico de la AIP– lideró el encargo junto con Oscar Cid –en esa época, presidente– y mi amigo y colega Jorge Morales, para que la AIP tradujera mi último libro y lo pusiera a disposición de los intérpretes del patrimonio del mundo hispanohablante. Le estoy agradecido por el respeto que amablemente me ha brindado a mí y a mi trabajo, y me siento honrado por la buena voluntad y la abierta amistad que me manifestó durante tantos años.

En mi profesión he conocido a pocas personas que hayan sido tan queridas por tantos. Por mi parte, nunca olvidaré a mi amigo Nutri. Soy mejor persona por haberlo tenido en mi vida.

Editor: Asociación para la Interpretación del Patrimonio

Coordinación editorial: Óscar Cid Favá

Supervisión técnica: Francisco J. Guerra Rosado



Un hombre bueno

Isabel Luque Ceballos

Sevilla

Francisco José Guerra Rosado, “Nutri”. Antes de comenzar a trabajar juntos, siempre pensé que su apodo, por el que todos lo conocían, procedía de las nutrias, porque era natural, inquieto, nervioso, casi parecía poder estar en dos sitios a la vez, tener el don de la ubicuidad, por la rapidez con la que se movía y, sobre todo, pensaba y hablaba. A las pocas reuniones, la confianza era ya compartida, así que me atreví a preguntarle por el origen de este nombre, adoptado como apellido, marca, emblema, y me comentó que procedía en realidad de “nutritivo”. Aquel niño delgado y nervioso que a pesar de su figura flaca podía con todo... era este profesional incansable y minucioso.

Nutri se convirtió en nuestro centro, en un profesor habitual sobre interpretación del patrimonio, un referente y, sobre todo, para los compañeros que trabajábamos con él, un contador de historias. Hace seis años aproximadamente, comenzamos a organizar juntos un curso de larga duración, queríamos contar las claves de la interpretación y no podíamos hacerlo sin Nutri, sus consejos fueron fundamentales y sobre todo su valentía. Después de la crisis de 2010, para hacer más accesible la formación, apostamos por un curso en línea y, aunque ninguno habíamos participado como profesores, Nutri nos animó; él ya había impartido clases a distancia, tenía materiales ya escritos, podía con todo. Gracias a la ayuda de nuestro compañero Martín y a su confianza, pudimos sacarlo adelante.



Los momentos más esperados de este trabajo eran los encuentros a posteriori, en los que el contador de historias nos narraba sus aventuras: algunas formaban parte de la historia de su vida –que parecían extraídas de una novela de aventuras–, entre ellas estaban los recuerdos de su infancia en el palacio de Dueñas, o las peleas de niños a duras pedradas en las que él era el líder de las causas perdidas... Otras formaban parte de sus viajes exóticos de trabajo, a Arabia, rodeado de jeques de las mil y una noches y de los paneles interpretativos, o a las pequeñas aldeas de África, donde predicaba el conocimiento, experiencias para ser convertidas aquí en nuevas historias. De vuelta de uno de sus últimos viajes, nos contaba “¿cómo puedo explicar las mareas, si cuando pregunto por qué creen que suceden, mis alumnos me responden que es voluntad de Dios...?”. Otras procedían de una vida paralela como experto en jazz, “formando parte” del Festival de San Sebastián, porque cuando hablaba de música, se le encendía esa brillante memoria que recordaba temas musicales, grupos, intérpretes, momentos, personas..., casi podías oír los sonidos que llegaban de sus recuerdos.

El protagonista de las historias de lejos parecía una figura frágil, pero de cerca tenía un toque de hombre duro. En las jornadas de la AIP lo vi con su gabán y su gorra hundida en la frente, un poco de Humphrey Bogart, que en realidad encubría sensibilidad, generosidad y mucho cariño.

Maestro incansable, no lo podía evitar. No solo era nuestro profesor, se dispersaba por toda España, impartía, repartía y sumaba materiales para cursos, a los que algunos alumnos o alumnas se apuntaban repetidamente, para compartir sus saberes, por amistad, por su buen enseñar, por todo ello. Por su paciencia, porque a pesar de cultivar su imagen de *hombre duro*, tenía tanta humanidad, que siempre ayudaba, nos ayudaba. Siempre explicaba, relataba, se quejaba, pero sobre todo convertía en sonrisas los problemas, humanizaba las dudas y antes de terminar de hablar, ya había enviado las correcciones, las tareas y los comentarios.

Así es el trozo de Nutri que conozco. Esa mente ágil y rápida como una nutria, ese corazón gigante que llenaba de relatos mágicos nuestras conversaciones en torno a la vida, a la interpretación y a la música, nutrido de imágenes, recuerdos, sonidos, experiencias y, sobre todo, amistades.

Fundación CBD-Habitat

Miguel Ángel Cedenilla y sus amigas y amigos de CBD-Habitat

Parece mentira que estemos aquí intentando escribir sobre alguien del que aún no nos creemos que se haya ido para siempre.

A Nutri le traicionó la vida, entregándolo tan pronto a la muerte. Porque él amaba la vida. La entendía como un compendio de relaciones dispares con los demás. Donde la amistad, la amabilidad, la generosidad y el saber convivir como pocos en las situaciones más extrañas en cualquier lugar remoto del mundo fueron sus señas de identidad.



Hace catorce años que apareció en la Fundación CBD-Habitat. Nos encontramos con un hombrecillo de aspecto peculiar, pero enseguida comprobamos que era una persona dicharachera, amigo de sus amigos y entusiasta con su profesión. Como un flechazo de Cupido, comenzamos un camino junto a él y desde entonces formó parte de nosotros, de nuestro proyecto, como uno más.

Nuria lo recuerda con especial cariño:

"Personalmente estoy muy orgullosa de

haberlo tenido a mi lado. En mis momentos malos, siempre tuvo una palabra de aliento, positiva, para enfrentar la vida. La verdad, me daba paz. Aprendí mucho de él, de su generosidad, de su amistad. Siempre estaba ahí para ayudarnos".

Sabía ganarse a la gente, caerle bien. Increíblemente, en cada momento tenía una anécdota apropiada para una situación concreta. Le recuerdo una vez en Mauritania, él, que era un "tirillas", rodeado de fornidos guardias civiles escuchándole entre risas y carcajadas. Nos hacía reír como nadie con sus ocurrencias, su manera de contar sus experiencias, con su gracejo particular y su acento del sur.

A todos nos contaba de dónde le venía el mote, de que era tan poquita cosa que siempre le decían que necesitaba nutrirse. Cuando realmente era él quien nos nutría de su sabiduría y su forma de ser. Un hombre entregado a una profesión que amaba y para la que no vale cualquiera. O pocos lo hacen como solo él sabía hacerlo. Un don especial para la comunicación. Nutri sabía transmitir la misma pasión que ponía a la vida cuando daba sus formaciones. Enseñando a los que

enseñaban, conseguía un efecto multiplicador de su mensaje. En su manera de comunicar, mantenía viva la atención de quienes le escuchaban, fuesen de donde fuesen, de una religión u otra, ganándose su admiración.

Como profesional, era de lo mejor que podíamos tener en España, un gran ambientalista y protector del patrimonio natural y cultural. Una pérdida que va a dejar un enorme hueco en el mundo de la educación ambiental.

En Mauritania, como dice Ana, deja una parte de él, en la exposición del centro de visitantes que con tanto esfuerzo creó en la Reserva Satélite de Cabo Blanco, el primero de África occidental; por donde pasan y pasarán las nuevas generaciones de niñas y niños de este país, que aprenderán, como él decía, a conservar lo que uno valora y quiere.

Siempre he tenido la sensación de que su trabajo era la mitad de su vida, no por obligación, sino porque uno se alimentaba de la otra, la llenaba de experiencias y anécdotas que él tan bien sabía utilizar en cada momento de su quehacer, retroalimentándose mutuamente.

Destaca Cristina que él se comprometía del modo que uno lo hace cuando realmente cree en lo que hace. Hasta involucrarse en nuestro proyecto igual o más que nosotros, con los pies en la tierra, con el saber de sus años de experiencia.

Como los grandes actores, tenía muchas tablas para la improvisación cuando la situación se torcía. Y una gran intuición con la que analizaba la actitud de su audiencia. Sabía salir airoso de los imprevistos, saltándose el guion sin que apenas se notara, algo que siempre agradecían todos sus alumnos y los organizadores. Como aquella vez en Mauritania durante la formación de profesores de la enseñanza pública. Que se fuera la luz durante varias horas no fue un inconveniente para él, sino que lo convirtió en oportunidad, dando un giro a la actividad que todos los asistentes le valoraron.

O en un evento internacional en Lanzarote, las veces que cambió una ponencia que traía preparada porque observaba la actitud cambiante de su concurrencia a lo largo de la jornada y la iba adaptando intuitivamente, para que llegase de la mejor manera a ese público tornadizo y sacarles una sonrisa. Lo que logró sin problemas a pesar de las dificultades del idioma, la traducción y las diferencias culturales. Estaba claro que sus dotes eran capaces de traspasar fronteras. Sabía encontrar el lado positivo y buscar una solución. Era de las personas que en todo momento ven el vaso medio lleno.

Siempre estaba pendiente de lo que la gente necesitaba, de si entendían lo que se les explicaba, si sonreían. Algo que admiramos todos los que le veíamos en acción. Valía la pena asistir a sus formaciones. Aprendías y te divertías a partes iguales.

Solo me faltó oírle tocar su guitarra, porque era un instrumento tan grande como él, que no podía llevar en sus viajes. Pero sus conversaciones sobre la música se prolongaban en las sobremesas de las cenas y comidas. La música era su pasión. Conversar con Nutri significaba olvidarse del aburrimiento; era de esos conversadores amenos, de argumento interesante sobre variados temas, como música, cine, historia, política o naturaleza; muy respetuoso con su interlocutor, algo difícil de encontrar y que siempre se agradece.



Daghdy le decía: "lo que no entiendo, Nutri, es cómo después de llevar sin parar de hablar desde las nueve de la mañana durante el curso, terminas, y sigues hablando hasta que te acuestas".

Conversaciones que amenizaban el antes y el después de las comidas mientras demostraba otra de sus dotes, la cocina. En definitiva, Nutri era un amante fiel de cosas sencillas pero necesarias, como una buena conversación, un buen guiso y un buen vino del que no siempre disponíamos. Lo esencial que da sentido a la vida.

Una mente abierta, generosa y creativa, siempre cargada de energía. Cada día se levantaba con una canción en la cabeza que punteaba con su guitarra imaginaria cuya letra o melodía hilaba con alguna historia que iba a utilizar en la formación de ese día. ¡Increíble! Nos sorprendía que a las 6 de la mañana ¡ya le hubiera dado tiempo a pensar! Pero Nutri era así, con unas pilas inagotables.

Y a pesar de su incansable actividad, resultaba un conviviente magnífico, un compañero de viaje, casa o habitación en condiciones de convivencia obligada que conseguía que te sintieras enseguida como formando parte de una familia de toda la vida.

No solo hemos perdido a un verdadero y gran profesional. Se nos ha ido una persona que valía la pena conocer, de las que se las echa de menos enseguida que termina la misión, deseando una nueva aventura que compartir con él. La pena es que la próxima vez, por mucho que lo añoremos, que lo esperemos, que deseemos estar con él, Nutri no vendrá. Pero en Mauritania siempre habrá alguien, como Hamady y Moulaye, y un lugar en la "Costa de las Focas" que lo recuerden. Puede que la próxima playa en la que nazca una cría de foca monje se llame "la Playa de Nutri".

En recuerdo de Francisco Guerra Rosado

Carlos Vales, Director del CEIDA
Castelo de Santa Cruz, Oleiros (Galicia)

Conocí al Nutri hace quince años, cuando desde el CEIDA lo invitamos a impartir un curso sobre diseño de itinerarios interpretativos. En aquel momento, el CEIDA era un proyecto en construcción –con apenas cuatro años de existencia–, nacido con el objetivo de convertirse en el Centro de Referencia para la Educación Ambiental en Galicia.

Un año después tuvimos la ocasión de reencontrarnos en el Castillo de Santa Cruz, en Oleiros, en unas jornadas de reflexión sobre la interpretación del patrimonio como herramienta de implementación de un futuro socioambiental viable y justo. Con la implicación organizativa de Araceli Serantes y Fernando Ramos, fuimos capaces de reunir a las personas que, desde nuestra perspectiva, estaban ofreciendo lo mejor del pensamiento y la praxis que se estaba generando en ese momento en el contexto español e internacional, con Sam Ham a la cabeza. De aquella época procede nuestra amistad. No era una amistad íntima, en el sentido de que no nos veíamos con frecuencia. Pero creo que sí sincera, por la alegría que se detectaba cada vez que nos encontrábamos, y por las confidencias que compartíamos. En alguno de nuestros encuentros, me hablaba de su trabajo profesional en otros países, de la formación que había estado impartiendo en Centroamérica con su querido amigo Pinto o, en otra ocasión, de su trabajo en Guinea Bissau, en un lugar mágico que lleva por nombre Archipiélago dos Bijagós, islas que son Reserva de la Biosfera con un Parque Nacional –Orango– como zona núcleo.

Lo cierto es que, además de nuestras confidencias e intercambios profesionales, lo que a mí más me admiraba de él era su capacidad comunicacional, la facilidad de convertir un proceso de capacitación serio en un momento divertido, del que salías, después del esfuerzo de aprendizaje, más alegre por estar vivo.

Nunca olvido dos momentos que hicieron reír a carcajadas al auditorio de uno de sus cursos. Hablando sobre los pequeños detalles que tienen importancia en el diseño de recursos para itinerarios, él comentaba la anécdota de un sendero en Doñana, hecho con tablas de madera que habían sido instaladas dejando



espacios libres entre tabla y tabla, lo que permitía ver la vegetación debajo. En una visita guiada por él mismo, uno de los miembros del grupo tiró una colilla y, al rato, la vegetación comenzó a arder. Él comentaba cómo estos pequeños detalles pueden echar a perder un buen proyecto, y decía: “tuve que poner a todos los hombres del grupo a mear encima del fuego, para que no se nos fuera de las manos”. Y otra anécdota, vinculada a defectos de diseño en una pasarela sobre el río Guadalquivir, en la cual se habían colocado quitamiedos, pero sobre la que él comentaba, con su particular estilo: “esta pasarela no está pensada para niños de cinco años; si uno tropieza, se cuele hasta el río y ya le podemos decir: ¡niño!, ¡cuando llegues a la desembocadura, vete encargando las gambas, que nosotros ya vamos en el autobús!”.

He estado buscando en mi álbum fotográfico digital fotos del Nutri y he comprobado que tengo más desorden del deseable en mis miles de fotos. Aun así, he recuperado alguna de su última visita al CEIDA para impartir un curso sobre diseño de itinerarios dentro del territorio de la Reserva de la Biosfera Mariñas Coruñesas e Terras do Mandeo y, de años atrás, de la Comisión de Comunicación y Educación de la UICN, precisamente en Doñana, organizada por Ricardo de Castro.



Como decía, el tiempo que transcurría entre nuestro anterior encuentro y el siguiente era normalmente largo. Pero la noticia de su súbita muerte fue como un golpe seco de una piedra en la cabeza. Resulta que el tiempo que va a transcurrir entre nuestro último encuentro físico y el siguiente ya no va a ser largo, va a ser irremediamente eterno.

Nutri y su granito de arena

Ana Galdós Monfort

Hendaya

Cuando Jorge me pidió que redactara algo sobre Nutri para el *Boletín* de la AIP, le respondí sin pensarlo dos veces: sí, estaré encantada. La idea de colaborar en un homenaje a Nutri me emocionaba. Pero, a medida que los días pasaban, me di cuenta de que no iba a ser fácil. A pesar de que mi trabajo consiste en escribir sobre personas, hacerlo sobre Nutri no es lo mismo. Las personas sobre las que escribo han vivido hace siglos y, como es natural, no he tenido nunca contacto con ellas. Son nombres que aparecen en los documentos de los archivos históricos, gente sobre la que investigo y de la que no me resulta muy difícil narrar sus biografías o vivencias. En cambio, Nutri no es un apodo que he transcrito de un papel caligrafiado con letra cortesana, es alguien a quien he visto, he conocido y con quien he conversado.

Unos días antes de que Nutri muriera, falleció también de forma inesperada mi padre. Han sido días de dolor y de vacío que han ido dejando paso a la reflexión sobre la muerte y a cómo sobrellevar la ausencia de las personas que queremos. Al vaciar la casa de mi padre, he tomado conciencia de todo lo que una persona deja cuando se va: sus bienes materiales y los bienes más importantes, los inmateriales. He pensado en cómo estos últimos, como si se trataran de granos de arena, se van posando en nuestro interior, elevándose hasta construir nuestra forma de ser, nuestra forma de ver el mundo. En definitiva, nos hacen la persona que somos. Y esto es lo que me reconforta al pensar en los que han muerto, porque nuestra mirada está construida a base de sus granitos de arena. Por eso ahora, al escribir sobre Nutri, lo voy a hacer reflexionando sobre el granito de arena que ha dejado en mí.

Cuando en el año 2000 me matriculé en el Postgrado en Interpretación Ambiental y del Patrimonio de la UOC, allí estaba impartiendo clase un tal Francisco José Guerra Rosado, a quien, por aquel entonces, y dado que el curso era online –sin videoconferencias–, yo no le ponía cara. Después, conocí la AIP y allí me presentaron a aquel profesor a quien todo el mundo llamaba Nutri. Los años fueron pasando y yo continué escuchando sus charlas, conferencias y cursos. En una de ellas dijo algo que ha tenido gran relevancia en mi trabajo: “que nos atraiga el ser humano es una cuestión fisiológica”. Esa aseveración me hizo buscar la manera en la que, desde mi campo de trabajo, la Historia, lograra que –como decía Nutri– la gente expulsara la oxitocina necesaria para que se sintiera atraída por mis historias. Por eso, cuando escribo procuro no perder

nunca de vista que en las historias que narro lo importante no son los hechos históricos, sino las experiencias de vida de las personas.

En el año 2008 la AIP organizó sus VIII Jornadas y yo participé con una comunicación; Nutri me presentó. Hablé sobre una investigación cuya finalidad era la de trazar un modelo que lograra hacer comprensible el patrimonio de Gipuzkoa. Ahora, con el paso del tiempo, estoy convencida de que Nutri, mientras me escuchaba sentado a mi lado, pensaba en la ingenuidad de mi propuesta. Cómo era posible que bajo mi escasa experiencia fuera a idear un *modelo*. Teorizar sobre cómo andar sin haberse puesto de pie siquiera era, además de pretencioso, un fracaso seguro. Pero en aquella ocasión Nutri no me cuestionó nada. La AIP era el lugar donde personas como él, a través de las jornadas y del *Boletín*, te abrían las puertas para que pudieras crecer, tanto en conocimiento como en experiencia. Para mí, que apenas había salido de las ideas academicistas, la AIP y su gente era un baño de realidad y de creatividad.



Desde aquel año ha llovido mucho y las oportunidades de charlar con Nutri, aunque esporádicas, se fueron sucediendo; la última vez, hace poco más de un año, en Sevilla. Yo había ido a los Archivos Históricos a buscar información para después narrar una historia cargada de “oxitocina”. Un día, Nutri y yo quedamos para comer en uno de sus bares habituales, el Picalagartos. Allí hablamos de cómo, por lo general, los academicistas imponen sus criterios narrativos en los proyectos de difusión, criterios totalmente alejados de la narrativa de divulgación. Mientras comíamos unos sabrosos flamenquines y un delicioso tataki, Nutri me habló de sus proyectos y logró que, para una historiadora como yo, las algas y bacterias marinas me resultaran atractivas. Después, fuimos a pasear por los Jardines de Murillo, donde Nutri convirtió lo que yo veía como unos simpáticos loritos que sobrevolaban nuestras cabezas en unas malvadas cotorras. Una vez más, mi encuentro con Nutri había logrado que abriera mi mirada y me hiciera reflexionar sobre cómo lograr que en historia tengamos también nuestras cotorras, bacterias y algas, y hacer de lo que narramos algo interesante.

El resultado de esa reflexión es el granito de arena que se ha posado en mí: no hay que ir a los grandes acontecimientos para tener un tema que narrar; con echar un vistazo a lo que nos rodea es suficiente, siempre y cuando tengamos un sujeto que actúe en nuestra narración. Y si en el campo de la biología, el sujeto puede ser una materia o un ser vivo, en el de la historia solo hay uno: sus gentes. Por eso, cuando escribo pienso en personas concretas y procuro no olvidar que el camino no es el discurso academicista, sino aquel que nos hace levantar la cabeza como yo lo hice cuando paseé con Nutri por los Jardines de Murillo.

Carta abierta a los profesionales de la interpretación del patrimonio

Rafa Paredes, Canarias

22 de agosto de un funesto 2020

Prólogo

Por fin se ha ido la calima. Es mediodía del sábado 18 de julio y estoy planchado en casa después de muchos días de campo aplastado por el calor. Estoy pensando que ya es hora de prepararme algo para almorzar y recibo una llamada que me va a quitar las ganas de todo. Es Juanjo y, con la voz crispada, me lanza el mazazo; él está roto de dolor y yo no soy capaz de hablar. El fin de semana se acaba de convertir en un calvario que, para colmo, me veo obligado a compartir con aquellos amigos que nos unen. De nuevo, huyen las palabras razonadas y solo aflora dolor que se transforma en un profundo cabreo. Hablo con Pedro, con Alberto, con José María, con el otro Juanjo, con Valerio, con Juanito, con Chicho, con Salva, con Rocío... Dejo de hacer y de coger llamadas porque mi cabeza se niega a hablar en términos de recuerdos, porque solo me salen barbaridades por la boca y, en ese estado de ánimo, llego a hacer la estupidez de mandarle un mensaje recriminatorio del que no tengo dudas de cuál habría sido su respuesta.

Pasan diez días y sigo rumiando. No logro superar la incredulidad y, de hecho, no contacto con los amigos para evitar el tema. Y, en estas, me llama Jorge para hacerme, probablemente, uno de los encargos más jodidos de mi vida. Y le digo que sí porque no puedo decirle otra cosa.

Hoy es 22 de agosto y ya no puedo dilatarlo más, pero sigo sin tener nada claro qué hacer y cómo hacerlo. Solo sé que me sigo negando a hablar en términos de recuerdos, pero sí puedo trasladar algunas vivencias de las que intentaré dibujar el contexto, evitando las referencias a otras personas que compartieron esos momentos y que espero me perdonarán esta ausencia intencionada.

Divagaciones personales

He preguntado expresamente y el señor editor me ha dicho que “verso libre”, así que hay que asumir las consecuencias.

Ha pasado un mes y me resulta muy difícil navegar en el torbellino de vivencias que inundan mi cabeza. Vuelvo a poner algunos DVD de una selección personal que me regaló mi colega el melómano con el título “Solo para tus oídos”,

después de desistir de intentar que le acompañe al Festival de Jazz de San Sebastián, en el que no es ningún desconocido.

Llego a Sevilla a compartir un rato con los amigos comunes. Las maquinitas aún no te dicen cómo llegar, así que hago una llamada de teléfono porque acabo de alquilar un coche en el aeropuerto y no sé para dónde tirar. El tío me dice que le vaya explicando lo que veo y, sin el más mínimo atisbo de confusión, me lleva hasta la puerta de su casa. Pero es que, a los pocos días, me vuelve a hacer lo mismo en un recorrido por la Sierra Maestra en el que, sin estar allí, me orientaba hacia dónde dirigir la vista. En el medio, las piedras hablan en Sevilla si aprendes a escuchar y estás en la compañía adecuada; itinerario de tapas, conversaciones trascendentales en el *bareto* de siempre y, al día siguiente, jornada de resaca con sesiones de películas en las que el reto es pedirle alguna que no tuviera, todo aderezado con lo que se brinda a un amigo al que se conoce bien.

Estamos de nuevo juntos en Tenerife y el colega ya está cansado de verme sufrir como un condenado. Convivimos en mi casa mientras realizamos un trabajo conjunto y, un día, antes de levantarme de la cama y a modo de ejercicio espiritual, me cuelga un gran cartel en la pared con una sola palabra: “NO”, asegurándome que hasta que no me la aprenda voy a seguir siendo un desgraciado. Y, de camino, plantea una analogía magistral entre una corrida de toros y la forma en la que yo me enfrentaba a la vida. Según me decía, yo era de los que esperaba al toro en la puerta, lo agarraba por los cuernos e intentaba tumbarlo, y de ahí venían mis recurrentes dolores de estómago.



Foto: Lolo Vasco.

Estamos en una reunión de amigos y soy yo la diana. O es un curso y está “destrozando” un trabajo de alguien que está presente. O es un debate y contesta a un argumento que le subleva. O estamos ante el técnico que nos ha contratado y plantea algo que no podemos asumir. En todas las ocasiones igual. Si eso lo hiciera yo, todo sería un desastre y la cosa acaba en enfrentamiento, pero, cuando es él quien contesta, aun con unas expresiones más duras, el jodido logra que el interlocutor se ría y, en muchos casos, le dé la razón. Quizás es que hay que nacer en Sevilla para adquirir esas capacidades, pero, en cualquier caso, yo estoy convencido de que eso es arte.

Última referencia. Estamos impartiendo un curso y me toca hablar de planificación de actividades de educación ambiental, el cuarto y último módulo después de hablar del contexto jurídico de las actividades de uso público, de los fundamentos de la interpretación del patrimonio y de los centros de interpretación. No me apetecía nada basar la impartición del módulo, exclusivamente, en lo que decían otros autores respecto a los elementos que conforman una actividad de educación ambiental, así que me inventé un método sistemático de programación. Aquel ejercicio era tan mío como suyo y de otro colega (aunque ambos hoy sigan diciendo que eso no es así, para mí es lo que es) pero es que, además, este trabajo jamás hubiera visto la luz fuera del contexto de aquel curso si no fuera por la generosidad de mi colega que insistió para que lo publicara, como único autor, en un número de la Carpeta Informativa del CENEAM[♦].

El maestro llega a Canarias

Año 1996. Casi veinticinco años, pero lo recuerdo porque acababa de crearse GEA (Gabinete de Estudios Ambientales), y la empresa contrataba su primer trabajo con el Gobierno de Canarias. Este trabajo consistía en la organización de dos cursos en varias sedes de las Islas, uno de Iniciación a la Interpretación del Patrimonio y otro de Planificación Interpretativa. Para este último, que se realizaba en el contexto de varios parques rurales, los técnicos del Gobierno ya contaban con la participación de dos especialistas provenientes de la Península.

GEA no tenía mucho recorrido, pero se nutría de diez años ejerciendo como profesionales autónomos, en los que habíamos adquirido experiencia en campos como el paisajismo, la EIA, la educación ambiental y, más concretamente, en la difusión del patrimonio natural. Con este aval asumimos la organización de aquellos cursos que abordaban una disciplina que, en Canarias, se había introducido a través de los Parques Nacionales de El Teide y Garajonay, y que solo conocían bien algunos técnicos. En los años previos, el manejo de los conceptos básicos de la disciplina ya nos había inspirado en algunos trabajos de

[♦] N. del E.: https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/09047122800ceaf8_tcm30-163581.pdf

difusión del patrimonio natural canario, pero fue precisamente en esa época cuando, personalmente, me percaté de mi profundo desconocimiento de las metodologías y técnicas de la interpretación del patrimonio, y tuve mi primer contacto con la planificación interpretativa.

Acompañándolo en sus clases y, especialmente, en nuestras conversaciones hasta horas intempestivas, repasando una y otra vez el trabajo, empecé a comprender lo que hace el maestro, empecé a apreciar que su especial manera de mirar y de transmitir es más que técnica. Desde aquel momento asumí que yo carecía de ese arte. La educación ambiental y la interpretación del patrimonio vivían momentos felices en Canarias que nunca han vuelto. Organización de las Primeras Jornadas de Educación Ambiental, carteles de la Red de Miradores de Tenerife, planificación interpretativa de espacios naturales protegidos, contenido expositivo de centros de interpretación y museos de sitio, diseño de exposiciones, itinerarios, audiovisuales, trípticos, etc. Desde ese año 1996 he tenido la inmensa fortuna de participar en varios equipos de trabajo con mi colega y, de hecho, creo que todo lo que ha hecho GEA en interpretación del patrimonio ha contado con su colaboración. Pero su trabajo en Canarias no se queda ahí, ni mucho menos. Esa especial manera de mirar y de transmitir está presente en la esencia de muchos profesionales, así como en composiciones de imágenes y textos que trascienden y están repartidas por todas las Islas.

Por tus obras te conocerán

Los del año 1996 fueron los primeros de muchos cursos que se han impartido por todas las Islas, en distintos contextos y para diferentes administraciones y destinatarios. En Canarias son muchos los guías de espacios naturales protegidos, técnicos de administraciones públicas, profesionales autónomos y profesores de distintas disciplinas que reconocen la enorme fortuna de tener la oportunidad de asistir a un curso del maestro. Y Canarias solo es una de las muchas regiones en las que ha venido desarrollando un trabajo que, más allá del territorio nacional, al menos que yo conozca, ha tenido generosas incursiones en países del norte de África, Asia y del centro y el sur de América.

Pero también hay trabajos palpables, una ingente cantidad de materiales que no debiera perderse. Textos en los que, en unos casos a través de la provocación y, en otros, utilizando la poesía, logra tocar esos hilos ocultos que nos emocionan y nos facilitan la conexión con el hito interpretado. ¿Qué mejor explicación de un volcán que recurrir a la analogía del funcionamiento de una cafetera de las antiguas? ¿Cómo llamar más la atención de un público para entender lo que en el pasado era la madera de los pinos en las Islas, que haciendo referencia a que son el material con el que se fabricaban las cajas en las que se enterraba a nuestros muertos? Ahora me percató que no le he preguntado por qué recurre

especialmente a Machado, pero imagino que se siente identificado con la forma en la que, en las palabras del poeta, se dibuja un paisaje.

Me cuesta seleccionar un trabajo concreto y, desde luego, no quiero hacerlo con ninguno de los que hemos hecho juntos o en los que es más patente la labor de un equipo, aun cuando estuviera bajo su tutela. Prefiero algo mucho más personal, más exclusivo. Espero que aún exista la exposición del Palacio del Acebrón en el Parque Nacional de Doñana y, si es así, recomiendo vivamente una visita.

Imaginen la papeleta a la que había que enfrentarse: interpretar un espacio anacrónico, una especie de palacete estilo Versalles construido en la segunda mitad del siglo XX, con mármoles en escalinata de entrada, en pisos y paredes, pero con un acabado en techumbre de uralita porque se le acabó el dinero al personaje. Y por si esto fuera poco, el Palacio del Acebrón es un pabellón de caza que venía aderezado con un amplio muestrario de fotos de grandes cacerías, cabezas disecadas de las “piezas” que solían abatirse en la zona, gran mesa de comedor con ornamentadas sillas a juego y algunas armas antiguas.



Foto: Rosendo Martínez.

Y ante semejante disparate, surge la magia. El gran cazador no es más que otro personaje de la historia de Doñana que se puede observar en su contexto, en su gran sala llena de trofeos que hablan de una época pasada pero muy reciente. En la sala aladaña están los otros personajes que suelen pasar desapercibidos. Las arrugas de sus caras y, especialmente, la visión de sus manos cuarteadas,

nos muestran Doñana a través de sus gentes, de sus quehaceres cotidianos, acercándonos por un momento a percibir la dureza de aquellas formas de vida previas a la existencia del Parque Nacional. Hasta aquí, el recorrido por los interiores del palacete ilustra la historia, pero en la azotea aguardan los nuevos personajes de estos momentos en los que nosotros visitamos Doñana como un paraíso natural.

Posdata

En el fondo, esto es una especie de carta de recomendación para alguien que no lo necesita o, mejor dicho, para muchos que quizás lo necesitan. A las generaciones de profesionales de la interpretación del patrimonio actuales y venideras, en mi humilde opinión, si quieren vivir plenamente una disciplina maravillosa, sentir lo que es pasión por lo que se hace, entonces disponen del legado de un trabajador, de un gran trabajador con mucho instinto que hace arte. Y, precisamente, esa es la única cosa que me atrevo a recomendarles; a mi colega, El Nutri, la inspiración siempre le pilla trabajando porque su pasión y su vida es su trabajo, la interpretación del patrimonio.

Risas, encinas, historias, cariño... Silencio. Rotundo silencio

Anna Escarpanter Llandrich
Olot

Nutri hablador

Conocí a Nutri por teléfono. Yo era una simple estudiante del Postgrado de Interpretación del Patrimonio de la UOC y Nutri mi profesor. Era el año 2006. Dio su teléfono para cualquier consulta, así que lo llamé. ¡52 minutos de teléfono! Y no nos conocíamos... No hace falta decir que dedicamos dos minutos a la consulta y los restantes a la vida.

Aquel día descubrí el Nutri hablador, el Nutri inteligente, el Nutri aventurero... siempre con sus aventuras, viajando y conociendo personas y lugares, dejando su huella por donde pasaba.

Hemos reído con él, nos hemos reído cariñosamente de él mientras contaba y recontaba y volvía a contar la misma aventura. Hasta nos hemos puesto las manos en la cabeza cuando tenía a todo el vagón (de tren o de metro) pendiente de su historia.

Nutri y su abuela

Conocí la interpretación del patrimonio con Nutri y por Nutri. Con los materiales didácticos de los “grandes”: Jorge Morales, Óscar Cid, Alberto de Armas, etc., a los que he podido conocer (gracias a Nutri) e incluso trabajar con algunos, y con los que hoy mantengo una especial relación de amistad y cariño.

Por aquellas cosas de la vida, me decidí a cursar un máster cuando mi segunda hija aún no había cumplido un año. En él se incluía el Postgrado de Interpretación del Patrimonio. Aunque estudié la carrera de Historia del Arte dudaba si hacer esta, Turismo o Periodismo. Conocer la disciplina de la interpretación fue encontrar aquello que buscaba sin ser consciente de ello. Y tropecé con Nutri.

Me habló de la AIP, así que me hice socia poco antes de la celebración de las jornadas en Sevilla. “¡Vente!”.

Mis primeras jornadas de la AIP fueron el año siguiente, en Alicate, y aquí viví a Nutri en vivo y en directo. Entre jornadas y jornadas me inscribí en cursos específicos, donde pasé a analizar, literalmente, las *prácticas* que Nutri usaba para captar la atención de su alumnado... seguro que recordarán a su abuela y tienen claro que era del Betis.

Es de admirar su capacidad para utilizar muchos de los recursos que sugiere la interpretación. Su amor por esta disciplina ha dejado huella y un gran vacío tanto en la docencia como en la misma Asociación, o en el Seminario de Interpretación del Patrimonio de CENEAM.

Hay quien lleva la interpretación en la sangre. Y Nutri la ha vivido y trasladado como las flechas de un cupido.

Nutri Guerra, guerrero

Para poner de los nervios a Nutri solo había que desafinar o llevar mal el compás de una canción. Su nerviosismo aumentaba a medida que la canción avanzaba, y terminaba con un ir y venir de paso ligero y las manos tambaleando... La guerra la llevaba dentro. La creencia en la interpretación hizo que se dedicase a ello y poder vivir de y para la interpretación. También luchaba por cuidar a sus amistades y mantenerlas vivas. Por conocer, por vivir la vida. Cuando alguien decía algo fuera de tono se ponía frenético y sacaba la ametralladora de insultos varios.

Fue muy divertido este pasado diciembre cuando nos coló a mis hijas y a mí en el Museo de Cerámica de Triana (en el que había trabajado), pudiendo entrar por la puerta principal.

La muerte y la vida. El retorno de Nutri

Su muerte llegó y nos llenó de pena, infinita tristeza y silencio. Pero su marcha tejió a toda vela un mapa de abrazos entre todas las amistades que tenía. Porque su muerte creó unión.



Estoy orgullosa de haber tenido la suerte de conocer a Nutri porque me ha llevado a muchos y muchas de vosotras. Sin él no os podría amar. Estoy agradecida de que me haya cuidado cuando lo necesitaba y de que tuviera tanto aprecio a mis hijas. Estoy orgullosa de haber tropezado con él y que me depositara la confianza necesaria para formar parte del equipo de consultores del Postgrado de Interpretación de la UOC. En la foto que adjunto estamos con Ana Pérez (en medio de los dos), otra alumna del postgrado y socia de la AIP, quién pidió una foto con sus *profes* el día que la conocimos.

Pero bueno, a tirar *palante*

Nutri ha plantado muchas semillas. Las emocionales son muchas, y los proyectos en que ha participado no lo son menos. He querido reconocer su trabajo y plasmarlo aquí porque no hay mejor lugar que en su *Boletín de Interpretación*, que editaba con Jorge. Aquí tenéis un listado de Centros de Visitantes en los que ha trabajado, con la colaboración de sus colegas y amigos **Juanma Salas**, **José Luís Álvarez** (Espai Visual) y **Augusto Saavedra** (Ámbito Cero).

Silencio, y como siempre decía, *besos a discreción*.

Las encinas de Nutri

Equipamientos de recepción de la **Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía**, en la que de alguna manera intervino Nutri, sobre todo en la concepción y desarrollo expositivo:

- Centro de Visitantes Santa Rita, Parque Natural Sierras Subbéticas. Córdoba. 2004
- Centro de Visitantes El Bosque, Parque Natural Sierra de Grazalema. Cádiz. 2005
- Centro de Visitantes Huerta del Rey, Parque Natural de Hornachuelos. Córdoba. 2005
- Centro de Visitantes Laguna de Zóñar, Reserva Natural Laguna de Zóñar. Córdoba. 2006
- Centro de Visitantes Palacio del Acebrón, Parque Nacional y Natural Doñana. Huelva. 2000
- Centro de Visitantes Los Centenales, Parque Nacional y Natural Doñana. Huelva. 2003
- Centro de Visitantes Llano de las Américas, Parque Natural Despeñaperros. Jaén
- Centro de Visitantes José Antonio Valverde, Reserva Natural Laguna de Fuente de Piedra, Málaga. 2008
- Centro de Visitantes Sedella, Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Málaga. 2005

Con Espai Visual, S.L.

- Centro de Visitantes del Parque Natural de las Sierras Subbéticas. Santa Rita, Cabra. Córdoba. 2008
- Centro de Visitantes del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Sedella, Málaga. 2009
- Centro de Visitantes del Camino de Santiago por el País Vasco. Orio, Guipúzcoa. 2009
- Centro de Conservación de la Biodiversidad de Vilvestre. Vilvestre, Salamanca, 2010
- Centro Micológico de Caniles. Caniles, Granada. 2012
- Museo de la Cerámica de Triana, Sevilla. 2014
- Centro de Visitantes y Documentación del Atún, El mar y las Almadrabas. Conil de la Frontera, Cádiz. 2015
- Centro de Visitantes del Parque Nacional del Teide. La Orotava, Tenerife. 2015
- Un Viaje al Corazón de la Vida. Msheireb Museums. Doha, Catar (Espai Visual, S.L.). 2017
- El Majlis. Culturas en Diálogo. 2018. Exposición internacional inaugurada en el Palacio de la República de Malta, habiendo recorrido hasta ahora las siguientes ciudades:
 - Edificio de la UNESCO, París.
 - Institut du Monde Arabe, París
 - Weilt Museum, Viena.
 - Próxima inauguración el 28.09 de 2020, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

En el decurso del **2019** y **2020** deja dos propuestas magistrales. Esperemos que se puedan construir:

- Sheik Faisal Museums. Doha, Catar. 21.000 m².
- Objective Terre. Ginebra, Suiza. 14.000 m². Desde Espai-Visual afirman que esta es su obra maestra, y que esperan llevarla a cabo para poderlo homenajear.

Con Ámbito Cero S.L.

- MAMMUTHUS. Fa un milio d'anys a la Canonja. Barranc de la Boella, la Canonja, Tarragona. 2020. En desarrollo. (Nutri desarrolló los contenidos definitivos por completo).
- GALÁCTICA. Centro de Difusión y Práctica de la Astronomía. Centro de Estudios de Física del Cosmos de Aragón. Arcos de Salinas, Teruel. 2020. En desarrollo. (Participaron juntos en el concurso, adjudicado unos días antes del fallecimiento de Nutri).

Con este listado abrimos paso a la recopilación de sus trabajos. Si conoces algún otro equipamiento en el que interviniese Nutri, por favor escríbeme a:

anna@escarpanter.cat.

Recordando a Nutri¹, uno de los pioneros de la interpretación del patrimonio en España.

Crónica de una amistad

Óscar Cid

Tortosa, agosto de 2020

oscardidfava@gmail.com

“Nutri es, desde hace más de treinta años, una de las personas más brillantes y comprometidas en el desarrollo de la educación e interpretación ambiental en Andalucía y el resto de España. Sus magníficos artículos, publicaciones, reflexiones, libros, paneles, cursos, etc. seguirán estando presentes para todos aquellos que nos dedicamos a la educación ambiental”.

Red Ondas, Asociación Andaluza de Centros de Educación Ambiental. 23.07.2020

Conocí a Nutri en el Delta del Ebro, con ocasión de la segunda sesión del Seminario Permanente de Educación Ambiental en los Espacios Naturales Protegidos, organizado por la Dirección General de Medio Ambiente a partir de las II Jornadas de Educación Ambiental en España, que tuvieron lugar en Valsaín, en 1987, con motivo de la inauguración del CENEAM.

Precisamente, en aquella sesión del Seminario en el Delta, Jorge Morales –a quien Nutri siempre reconoció su autoridad en la materia– me regaló una copia de su trabajo *Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas*, fruto de un taller internacional promovido por FAO/PNUMA realizado en Chile en 1988. Fue mi primer documento de interpretación.

Nutri había dado sus primeros pasos profesionales contratado por SEEDA –la empresa que habían fundado unos años antes Jorge Morales y cuatro colegas sevillanos– como monitor de educación ambiental en el P.N. de Doñana, recién terminados sus estudios de Biología en la Universidad de Sevilla², allá por el año 1985.

¹ “Nutri” es el apelativo con el que conocemos en el mundo profesional de la Interpretación a Francisco José Guerra Rosado. Parece que el origen del mismo está relacionado con un enfrentamiento que tuvo en sus tiempos de estudiante de bachillerato con un compañero mucho más corpulento que él. Del resultado de aquella confrontación, claramente favorable a Nutri, nació el apelativo de “Nutritivo” que acabaría reduciéndose a “Nutri”. Utilizaré su apodo en todo el documento.

² En alguna ocasión me comentó sus orígenes humildes y el esfuerzo personal que tuvo que realizar para poder estudiar en la universidad, compaginando los estudios con trabajos de temporada. Era, junto a nuestro signo del zodiaco, una circunstancia que compartíamos.

La experiencia del Seminario Permanente de Educación Ambiental fue, a mi parecer, una de las mejores iniciativas formativas en este ámbito que se han realizado en España. Entre 1988 y 1993, los afortunados miembros de dicho seminario tuvimos ocasión de conocer “in situ” las experiencias –en aquel momento, todavía, incipientes– que desarrollaban los distintos espacios naturales protegidos (ENP) en materia de educación e interpretación ambiental, itinerando por los diversos parques (Cazorla, Delta del Ebro, Doñana, Collserola, Montseny, Cabo de Gata, Zona volcánica de la Garrotxa, Sierra de Grazalema, Serranía de Ronda...). El seminario representó, además, un aprendizaje vital que influyó de manera decisiva en los centros de trabajo de los participantes, multiplicando su experiencia. Los resultados fueron publicados por el Ministerio de Medio Ambiente en 1997³.

En ese contexto, no es de extrañar que se forjase un grupo humano muy cohesionado que generó fuertes ligámenes personales. Entre ellos, mi relación de amistad con Nutri que ya permanecería para siempre.

Nutri fue uno de los miembros más activos de dicho seminario⁴, demostrando en cada sesión su compromiso, profesionalidad y dedicación al mismo.

Unos meses después de finalizar el seminario, en el año 1995, Nutri me invitó a formar parte de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio que había sido fundada aquel mismo año por Javier Benayas, José Manuel Cornejo y Jorge Morales[♦].

Nutri formaba parte de la primera directiva, y contribuyó decisivamente a poner los cimientos de la misma.

De la mano de Nutri me convertí en uno de los primeros socios de la AIP.

El postgrado de interpretación

Como muchos de los intérpretes conoceréis, uno de los aspectos profesionales que Nutri desarrolló con gran profusión, brillantez y poder de comunicación fue el de la formación. Nutri dio cursos por todos los territorios del Estado español y, también, en el extranjero: Nicaragua, Mauritania, Guinea Bissau y Costa Rica.

³ *Seminario Permanente de Educación Ambiental en Espacios Naturales Protegidos*. Ministerio de Medio Ambiente. Centro de Publicaciones. Madrid, 1997. ISBN 848320018X, 9788483200186

⁴ Uno de los documentos de trabajo de los Seminarios Permanentes fue el Informe de Francisco Guerra “Nutri” y Jorge Morales, elaborado en 1992 y publicado en 1996 por el MOPT: *Uso Público y recepción en espacios naturales protegidos. La atención a los visitantes reales y potenciales*. En dicho Informe, los autores abordan la cuestión del Uso Público, su definición y objetivos, y hacen recomendaciones para atender al sector de la enseñanza y al público general. Asimismo, dedican apartados específicos a los servicios de información en ENPs y a los Equipamientos y Medios para el Uso Público.

[♦] N. del E.: Nutri no pudo firmar los estatutos porque le fue imposible estar en Madrid el día de la firma y tramitación de los mismos.

Me limitaré aquí a relatar una de las experiencias formativas que Nutri lideró, en la que tuve la ocasión de colaborar: el ya fenecido Postgrado a distancia en Interpretación del Patrimonio.



Nutri y Óscar Cid en las XIII Jornadas de la AIP. Calatayud, 2013.

A principios de los años noventa yo había conocido a Aina Calvo y Jaume Sureda, de la Universitat de les Illes Balears, con motivo de la realización de un módulo formativo sobre Equipamientos de Educación Ambiental.

Me propusieron la realización de un curso de formación, en Palma de Mallorca, para introducir la filosofía y la práctica de la interpretación en las islas. Para poder compatibilizar el curso con mi trabajo habitual en el Camp d'Aprenentatge⁵, propuse compartir la docencia con Nutri, que acabó impartiendo la mayor parte de las horas.

A partir de la experiencia exitosa del curso de Palma de Mallorca, empezamos a gestar la posibilidad de establecer una formación más sistemática y académica en interpretación. Pensamos en una formación que pudiese llegar a alumnado de los distintos territorios españoles, que pudiese contar con un equipo de profesorado competente que no hubiese de trasladarse continuamente; por todo ello, consideramos la posibilidad de establecer unos estudios de postgrado en modalidad a distancia. Fue una idea pionera que era conveniente compartir con la comunidad académica y el mundo profesional de la IP.

Con el respaldo académico de la Universitat de les Illes Balears presentamos el Postgrado en Interpretación Ambiental en el IV Congreso Mundial de Interpretación que se realizó en Barcelona en marzo de 1995 (el mismo en el que se presentó públicamente la Asociación para la Interpretación del Patrimonio, AIP).

El postgrado lo dirigían, académicamente, Jaume Sureda y César Carreras, y el Consejo asesor lo formamos: Javier Benayas, Aina Calvo, Teresa Franquesa, Mercè Gambús, Glòria Munilla, Nutri y yo.

Entre los autores de los distintos módulos (diez en total) se incluyeron, también, algunos conocidos miembros de la AIP, como Alberto de Armas, Rafa Paredes y Jorge Morales, bajo la coordinación de Nutri.

⁵ El Camp d'Aprenentatge del delta de l'Ebre, del cual fui fundador y primer director (1982-2012), es uno de los 20 centros educativos sobre el entorno que el Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya tiene repartidos por toda la geografía catalana.

Así se inició el Postgrado en Interpretación que muchos de los actuales intérpretes y socios de la AIP realizaron, a partir de su inclusión en la oferta formativa de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), desde el año 2000.

Nutri asumió la consultoría del postgrado durante más de una década. Eso le convirtió en el “padre” de toda una generación de intérpretes.

“...sin duda, el mejor, más exigente y brillante profesor que tuve en mi descubrimiento de la interpretación, en el malogrado postgrado de la UOC.

Pero además el más crítico, punki, inconformista y divertido”.

Enric Costa Argemí. 18.07.2020

Desde ese momento, compartí con Nutri algunos proyectos en el que la Interpretación jugaba un papel central: cursos de formación, diseño de medios interpretativos, proyectos para centros de visitantes, etc.

En todos ellos, Nutri siempre se portó con generosidad conmigo y no tuvo inconveniente en compartir experiencias y documentación.

Su capacidad de trabajo era vertiginosa y su compromiso profesional con las tareas que realizaba era total. Trabajaba a las horas más intempestivas si hacía falta, pero no se perdía ninguna ocasión de disfrutar con sus amigos.

Coincidí de nuevo con él, a nivel profesional, con motivo de las III Jornadas de Educación Ambiental celebradas en Pamplona en 1998. Mientras Nutri se encargó de coordinar el Grupo de Trabajo dedicado a la Interpretación Ambiental, a mí me tocó coordinar, con Pepe Gutiérrez, el Grupo Equipamientos para la Educación Ambiental: Calidad Educativa. El evento tiene su trascendencia puesto que fueron las últimas Jornadas de Educación Ambiental, a nivel estatal, que se han realizado en España⁶.

El Seminario de Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural

No recuerdo exactamente la fecha en la que ingresé en el Seminario de Interpretación del CENEAM.

El Seminario de Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural (SEMIP)⁷ se desarrolla desde el 2006 en las instalaciones del CENEAM, y está coordinado por Ester Bueno y Alberto Jiménez Luquin (buena amiga y buen amigo de Nutri). Participan diferentes profesionales relacionados con la investigación, gestión, conservación, promoción, puesta en valor y comunicación del patrimonio

⁶ Las conclusiones pueden consultarse en:

https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/documentos/doc_3jornadas.aspx

⁷ Los numerosos documentos producidos por el SEMIP pueden consultarse en la web del CENEAM.

natural y cultural, y Nutri era uno de sus “pilares”. Él fue quien me propuso integrarme en el Seminario, del cual formé parte hasta el año 2018.

Las sesiones del Seminario son anuales y se realizan mediante estancias de jueves a sábado en las instalaciones del CENEAM, en Valsáin. El formato permite la realización de intensas jornadas de trabajo y, también, de convivencia.

Por las noches, los asistentes al seminario nos transformábamos. Las cenas *étnicas*, el repaso al cancionero... Se nos hacía la noche corta. Las paredes de las cabañas del CENEAM guardan miles de anécdotas y risas.

Nutri jazzero

Otra de las actividades compartidas con Nutri fue nuestra común pasión por la música de jazz.



Amaia Lasaga, Óscar Cid, Nutri y Pedro Párraga, fotógrafo del Festival, en la “Trini”, la popular plaza de la Trinidad de Donostia donde se realizan los principales conciertos del festival Jazzaldia. Foto: Lolo Vasco.

Durante más de quince años estuvimos asistiendo juntos, cada año, al Jazzaldia, el Festival de Jazz de Donostia. Nutri era amigo personal del fotógrafo oficial del festival, Lolo Vasco, colega de Sevilla cuya pareja, Karmele Zoilo, era jefa de escenario del mismo y le ayudaba en su trabajo de selección de fotos, revelado, etc., durante las madrugadas del festival. Pero no desaprovechaba ninguna ocasión para estar con sus amigos y desparramar su incontenible verbosidad por todas las barras y rincones de San Sebastián.

En poco tiempo conoció y cultivó la amistad del director del festival, Miguel Martín y su esposa, Esperanza, así como de numerosos asiduos anuales al evento: músicos, fotógrafos, dueños⁸ y camareros de bares y restaurantes.

Las veladas musicales y las postveladas inolvidables tenían dos momentos culminantes durante el festival: el homenaje al besugo y el homenaje al chuletón. A ellos acudimos cada año un buen número de *cataluces* y *andalanes*⁹.

“Miguel ha recordado a Nutri en el escenario de la Trini antes de darle el premio Jazzaldia a Chano Domínguez. Ha sido precioso. Le he dado las gracias. No puedo parar de llorar. Un abrazo”.♦

Comunicación personal de Lolo Vasco, fotógrafo oficial del Festival de Jazz de Donostia. 22.07.2020



Nutri y Lolo en el popular bar-restaurant Oquendo, de Donostia. Foto: Restaurante Oquendo.

⁸ En este apartado me permito mencionar especialmente a Ramón, el generoso propietario del Bar-Restaurante Oquendo, local de referencia para los asiduos al Festival y punto de encuentro habitual para nosotros.

⁹ Jugábamos con estos palabros para referirnos a la amistad andaluza-catalana que nos unía.

♦ N. del E.: <https://www.youtube.com/watch?v=Z3QXPutvMvE>

El trabajo compartido en la directiva de la AIP (2013-2015)

A finales de 2012 me llamó para pedirme si podía formar una candidatura y presentarme como candidato a presidente de la AIP. Sabía que me había jubilado recientemente y... "como ahora tendrás tiempo...". Lo estuve pensando durante unos días porque no era mi intención asumir compromisos tan prontamente, pero al final accedí y formé una candidatura que obtuvo la unanimidad de la Asamblea realizada en Calatayud, en marzo de 2013.

Una de las condiciones para la nueva directiva era la de asumir la figura del Secretario Técnico de la Asociación, cargo que había obtenido Nutri tras superar un riguroso proceso de selección, convocado y realizado por la directiva anterior.

Trabajamos codo a codo durante aquel primer año: edición del libro de Sam Ham¹⁰, revisión y renovación de los estatutos de la Asociación, diseño de un nuevo logo corporativo, diseño para un miniportal de IP, propuesta de guía bibliográfica en IP, organización de las XIV Jornadas, etc.

La edición del libro de Sam Ham en castellano fue un proyecto del que nos sentimos especialmente satisfechos. Las tareas de coordinación de la edición (gestión de permisos, coordinación con el autor y la editorial americana, traducción, revisión, maquetación...) fueron intensas. En mi caso, la experiencia representó una auténtica escuela de edición. No quiero ni imaginarme cómo habría podido sacar adelante el proyecto sin la inestimable aportación de Nutri, que demostraba, en cada situación, un bagaje encomiable.

Desgraciadamente, a partir del tercer año, resultó imposible, por razones económicas, mantener la figura del Secretario Técnico.

Los últimos días

La última vez que coincidimos profesionalmente fue con ocasión del reciente proceso participativo para la elaboración del Plan de Acción de Educación Ambiental para la Sostenibilidad 2020-2025, PAEAS, una iniciativa del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) y coordinado por el CENEAM con el apoyo de la Fundación Biodiversidad.

El objetivo es definir líneas estratégicas y acciones concretas para el desarrollo de la Educación Ambiental en los próximos años, una vez transcurridos veinte años del Libro Blanco de Educación Ambiental en España.

Ambos participamos en el ámbito estratégico de los Espacios Naturales Protegidos.

¹⁰ *Interpretation – Making a difference on purpose*. La Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) lo editó en castellano en 2014 con el título: *Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente*.

Supé de sus problemas de salud en pleno período de confinamiento por el Covid19, en marzo de este año, con motivo de una de las periódicas llamadas que manteníamos. Aun así, lo encontré muy animado y dispuesto a afrontar la nueva situación, que requería unos cambios de hábitos.

Mis últimos contactos con él son del mes de mayo-junio cuando, de nuevo, le pedí un asesoramiento para un proyecto en el que me hallo involucrado.

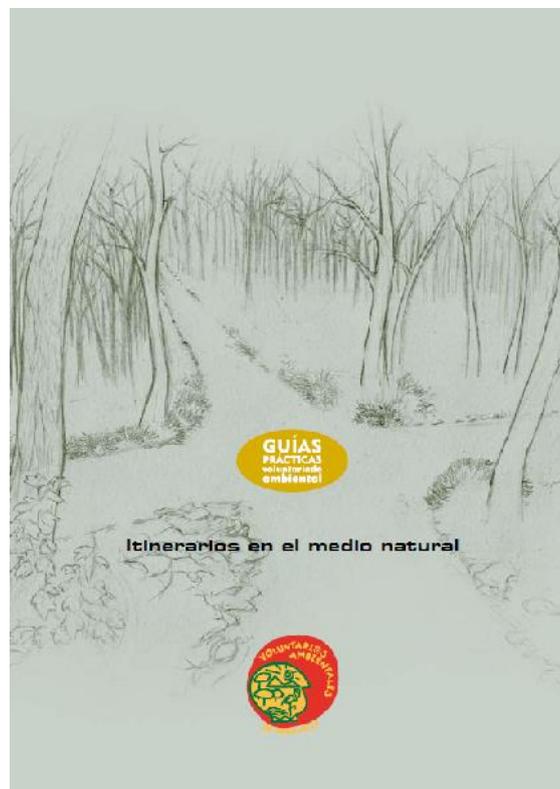
Estaba pendiente de llamarle un día de estos. Nunca pude imaginar que podía producirse el desenlace que me comunicó Jorge Morales la tarde del 18 de julio a las 16 horas.

En medio del estado de shock en el que me he encontrado durante las últimas semanas, aún resuenan en mi mente algunas de sus últimas palabras: “Óscar, estoy animado y voy a salir adelante. Pero si he de morir, me iré con la sensación de que he vivido intensamente”.

Hasta siempre, Nutri. Hasta siempre, amigo.

“... lo que echaremos de menos todos aquellos que hemos hablado, convivido y trabajado con Nutri, será su chispa, ánimo, espíritu crítico, su aguda conversación, creatividad, escucha activa y sensibilidad”.

Red Ondas, Asociación Andaluza de Centros de Educación Ambiental. 23.07.2020



La época post-Nutri

La respuesta emocional por parte del colectivo de educadores ambientales e intérpretes del patrimonio ante el fallecimiento de Nutri ha sido inmediata e intensa. A algunos nos ha costado reaccionar y otros han sabido reflejar con prontitud e idoneidad los sentimientos ante su pérdida.

Nutri ha dejado una profunda huella en su ámbito profesional, y su figura está siendo objeto de reconocimiento por parte de una gran cantidad de intérpretes y compañeros.

En el momento de redactar estas líneas, Maribel Rodríguez Achútegui, la actual presidenta de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio, me comunica la magnífica noticia de que la familia de Nutri ha decidido legar a la AIP su fondo documental, para que pueda quedar a disposición libre de todas las personas interesadas.

Por otro lado, Alberto de Armas lanzó la propuesta de que la AIP recopile y edite un libro que sintetice y exprese el profundo saber práctico y el estilo de comunicación de Nutri.

Me llega también una propuesta procedente de su círculo de amigas y amigos sevillanos para realizar el “Mapa de Nutri”: se trata de que el próximo 21 de setiembre, con la entrada del otoño, todo aquel que quiera plante un árbol en el lugar que más le guste en memoria de Nutri. A través de una aplicación se geolocalizará cada árbol, construyendo así el “Mapa de Nutri”.

Por mi parte, me atrevo a proponer que la AIP explore las posibilidades de establecer un Premio a la Investigación en IP que podría llevar su nombre. Creo que también sería de su agrado.

Espero y deseo que algunas o todas las iniciativas lleguen a buen puerto. De momento, para colaborar, me he permitido recopilar su bibliografía más conocida que relaciono en el Anexo.

Descansa en paz, Nutri.

ANEXO: Bibliografía (probablemente incompleta) de Francisco José Guerra Rosado “Nutri”, ordenada cronológicamente

Estudio sobre equipamientos educativos en los espacios naturales protegidos.

Jorge Morales y Francisco J. Guerra Rosado.

Jornadas de Educación Ambiental, 1989 (Trabajos específicos preparados para las Segundas Jornadas de Educación Ambiental).

ISBN 84-7433-606-6

Educación Ambiental y Espacios Naturales Protegidos.

Guerra Rosado, F. J.

Suplemento Nuestro Medio Ambiente. Nuestra Comunidad. Año IV. n. 18.
Sevilla, 1991

La Atención a los visitantes de los Espacios Naturales Protegidos.

Guerra Rosado, F.J. y Morales, J.F.

Seminarios permanentes de Educación Ambiental. Monografías del Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, 1996

Espacios Naturales Protegidos y Educación Ambiental.

Francisco J. Guerra Rosado.

Andalucía Ecológica. Año I. Número 1. Sevilla, 1998

Elementos para el debate.

Texto presentado como documento de partida para el Grupo de Trabajo de Interpretación, en las III Jornadas Nacionales de Educación Ambiental, Pamplona, 10, 11 y 12 de diciembre de 1998. Versión adaptada.

Francisco J. Guerra (“Nutri”).

Boletín de Interpretación 1: 4-5, junio de 1999

Conclusiones del Grupo de Trabajo de Interpretación.

III Jornadas de Educación Ambiental, Pamplona, 10 al 12 de diciembre de 1998.

Francisco J. Guerra (“Nutri”).

Boletín de Interpretación 2: 2-3, diciembre de 1999

Centros de Educación Ambiental de Andalucía.

Estudio de diagnóstico para la Estrategia Andaluza de Educación Ambiental.

Jaime Serveto Aguiló, Francisco J. Guerra Rosado.

Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 2001

Situación actual de la interpretación.

Francisco J. Guerra Rosado.

En “Planificación interpretativa y diseño de centros: primeros modelos”. Coord.

Carlos Sánchez de las Heras.

ISBN 84-8266-325-9, 2002, pág. 107-109.

La Interpretación del Patrimonio: una disciplina con futuro.

Francisco J. Guerra Rosado.

El indiferente: Centro de Educación Ambiental Municipal.

ISSN-e 1885-5172 n. 15, pág. 23-27

Ayuntamiento de la Villa de Orotova, Tenerife, 2003

Consultable en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=799203>

Sensibilización Ambiental en la Formación Profesional Ocupacional.

Juan Carlos Utiel Alfaro, Francisco J. Guerra Rosado.

Ciclos: Cuadernos de comunicación, interpretación y educación ambiental. ISSN-e 1137-9960, n. 13, 2003

La programación de actividades de educación ambiental en el control de vertebrados invasores en las islas de España y Portugal.

Rafael Paredes Gil, Pedro Miguel Martín, Francisco J. Guerra Rosado.
Ecosistemas. Revista científica y técnica de ecología y medio ambiente. ISSN-e 1697-2473, n. 3, 2004
Consultable en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=799203>

Interpretación do Patrimonio e Educación Ambiental.

Francisco J. Guerra Rosado “Nutri”.
Ambientalmente Sustentable. Revista científica galego-lusófona de educación ambiental. ISSN 1887-2417 n. 1-2, 2006

Reflexiones acerca de la interpretación del patrimonio.

Francisco J. Guerra Rosado.
Aula Verde: revista de educación ambiental, n. 31.
ISSN-e 1132-8444
Sevilla, 2007
Consultable en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=799203>

Paseos en la Mancomunidad Virgen de Manciles: Lerma, Solarana, Nebreda, Tordómar, Zael.

Juan Carlos Utiel Alfaro, Francisco Guerra Rosado, Miguel Ángel Pinto Cebrián
Edita: Mancomunidad Virgen de Manciles. Burgos, 2008

Interpretación del Patrimonio: diseño de programas de ámbito municipal.

Francisco J. Guerra Rosado, Jaume Sureda Negre, Margalida Castells Valdivieso.
Editorial UOC, Barcelona, 2008
ISBN 978-84-9788-781-6

Manuel d'éducation environnementale destiné aux professeurs de l'enseignement primaire et secondaire de Mauritanie.

Jaime Serveto Aguiló, Francisco J. Guerra Rosado et Fondation CBD-Habitat.
Ed. Fundación-CBD Habitat. Madrid, 2009

Bases para la Definición de Competencias en Interpretación del Patrimonio. Fundamentos teóricos y metodológicos para definir las Competencias Profesionales de Especialistas en Interpretación del Patrimonio en España.

Adaptación de “Foundational Competencies for All National Park Service Interpreters”. National Park Service. USA, 2007.
Morales, J., Guerra, F., & Serantes, A.
Seminario Permanente de Interpretación del Patrimonio, Centro Nacional de Educación Ambiental – CENEAM, 2009
Consultable en https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/grupos-de-trabajo-y-seminarios/interpretacion-del-patrimonio-natural-y-cultural/bases-definicion-competencias-ip_tcm30-425705.pdf

Itinerarios en el medio natural.

Francisco “Nutri” Guerra Rosado.

Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Serie Guías prácticas de voluntariado ambiental. 80p. Sevilla, 2010

ISBN-10 8492807385; ISBN-13 9788492807383

Del Torcal a la Laguna de Fuente de Piedra.

Francisco J. Guerra Rosado.

PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, n. 75. pp. 56-63.

Sevilla, 2010

ISSN 1136-1867

Consultable en <https://doi.org/10.33349/2010.75.3013>

Educación Ambiental e Interpretación del Patrimonio.

Francisco J. Guerra Rosado.

Aula Verde: revista de educación ambiental, n. 41, pág. 8.

Ed. Consejería de Medio Ambiente. Sevilla, 2013

ISSN-e 1132-8444

Reflexiones en torno al decreto regulador de guías de turismo en Andalucía.

Maribel Rodríguez Achútegui, Francisco J. Guerra Rosado.

PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, n. 88.

Sevilla, 2015

ISSN 1136-1867

Consultable en <https://doi.org/10.33349/2010.75.3013>

Interpretación del Patrimonio. Una guía bibliográfica actualizada.

Francisco José “Nutri” Guerra Rosado. Servicios de Educación y Estudios Ambientales (SEEDA).

PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, n. 91.

Sevilla, 2017

ISSN 1136-1867 Ambientales (SEEDA).

Consultable en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=799203>

Disseny d'itineraris interpretatius.

Francisco J. Guerra Rosado “Nutri”.

En “*Interpretació del patrimoni. Com provocar pensaments, preguntes i significats*”.

Coord. Enric Costa Argemí.

Ed. Dalmau. Col. Camí Ral, n. 44. Barcelona, 2020

ISBN 978-84-232-0857-9

Nutri.

el día que marchaste, sin saber nada aún,
 leí un poema de Neruda que me recordó a ti.
 Recuerdo que hablaba de las ganas de vivir, como de
 querer comerse el mundo. Eso me hizo pensar en ti,
 porque eres pura alma aventurera, con mucha vida,
 desprendiendo sonrisas y contagiándolas a los que te
 rodean.

Sabemos que te recordaremos siempre, porque nos has
 enseñado a reír con simples palabras, con gestos,
 con tus cigarrillos que se consumían solos de tanto
 hablar, con las cervezas y el jamoncito en cada bar que
 parábamos; a entender la cultura de Sevilla, la harmonía
 de la vida, a reírse de los malos momentos y a hacer una
 broma de la muerte y a quererla.

Te lloraremos, y mucho. Pero tengo clarísimo que siempre
 será con una sonrisa especial, no ~~se~~ se pueden encontrar
 malos recuerdos a tu lado, Nutri. Eres y siempre serás genial.

Por esa razón te escribo esta carta. Para despedirme de tu
 cuerpo. Pero de tu alma no lo podré hacer nunca porque
 en cualquier poema de Neruda, cerveza Alhambra,
 bastoncillos de pan, bromas malisimas o decorados
 islámicos que vea, nos encontraremos, reiremos,
 lloraremos y nos emocionaremos juntos.

Te queremos Nutri.

Mercè 19/08/20.

Diseño: Iván Varela.

♦ Mercè Llimona Escarpanter es hija de nuestra amiga Anna Escarpanter. Escribió esta carta (en catalán, su lengua materna) el mismo día que supo de la muerte de Nutri. Valga como despedida de este *Boletín* tan especial. Gràcies, Mercè, per compartir-la amb tothom.